



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Construcción de identidad regional en la prensa escrita de Quibdó: representaciones sobre ser chocoano.

Yijhan Renteria Salazar

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Lingüística
Maestría en lingüística- Convenio Universidad del Chocó

Quibdó, Colombia

2013

Construcción de identidad regional en la prensa escrita de Quibdó: representaciones sobre ser chocoano.

Yijhan Renteria Salazar

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Lingüística

Directora:
Doctora Neyla Graciela Pardo Abril

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Lingüística
Maestría en lingüística- Convenio Universidad del Chocó
Quibdó, Colombia
2013

Dedicatoria

A mi familia y mis amigas de tertulia. Su afecto sin condición y el debate incansable son impulso y movimiento de mi trabajo.

Agradecimientos

A la universidad Nacional de Colombia y Universidad Tecnológica del Chocó, por acogerme y prepararme para enfrentar los retos de mi oficio.

A mi tutora, Doctora Neyla Pardo, por su agudeza en la orientación, su disposición manifiesta y su grandeza de carácter.

consejo

Al doctor Alberto Abouchar Velásquez, por su postura siempre crítica y su consejo oportuno que marcó el inicio de esta tarea, hoy culminada

A mi familia, por la espera.

Resumen

Este trabajo presenta un acercamiento analítico a las representaciones sociales asociadas a la identidad chocoana en la prensa escrita de la ciudad de Quibdó-Colombia y las estrategias y recursos lingüísticos con los que son construidas. El tema se aborda desde los métodos del análisis crítico del discurso (ACD) dada la naturaleza multidisciplinar del mismo. Se analizan 7 artículos de prensa tomados del semanario regional *Chocó 7 días* en los que se evidencian las principales dimensiones que conforman la identidad chocoana en la prensa y los distintos actores ante los cuales los chocoanos son representados como diferentes. Asuntos como la lucha contra las multinacionales mineras por la explotación del suelo regional, la acción negativa del Estado y la victimización de los chocoanos por diversos actores sociales dominan el núcleo temático alrededor del cual se construye la identidad chocoana en la prensa local.

Palabras clave: Análisis crítico del discurso, identidad regional, representaciones sociales, estrategias de discurso.

Abstract

This paper presents an analytical approach to social representations associated with the Chocoan identity in print of Quibdó-Colombia and the strategies and linguistic resources that are built. The subject is approached from the methods of critical discourse analysis (CDA) for the multidisciplinary nature of it. 7 articles are analyzed in the regional weekly newspaper Chocó 7 días in which they show the main dimensions that make up the Chocoan identity in the press and the actors to whom Chocoans are represented as different. Issues such as the fight against multinational mining companies that exploit regional soil, the negative action of the State and the victimization of Chocoanos by various social actors dominate the thematic core around which identity is constructed in the local press.

Keywords: Critical discourse analysis, regional identity, social representations, discourse strategies.

Contenido

	Pág.
Resumen	IX
Lista de figuras	XII
Lista de tablas	XIII
Introducción.....	17
1. Capítulo 1	21
Algunos apuntes preliminares	21
1.1 Los estudios sobre la identidad.....	21
1..1 Aproximación socio histórica al departamento del Chocó	23
2. Capítulo 2.....	27
El debate sobre la identidad	29
2.1 La identidad regional como una forma de identidad social	32
2.2 la identidad y el discurso	36
2.3 Sobre discurso, identidad y representaciones sociales	39
3. Capítulo 3.....	43
Metodología	43
3.1 El <i>corpus</i>	44
3.2 procedimientos	45
4. Capítulo 4.....	49
3.1 Análisis de la infotmación	49
4.1 Ejes temáticos en torno a la representación del chocoano en la prensa	49

4.2	la representación kinguistica del chocoano y los actores asociados a la construcción de su identidad	68
4.2.1	Recursos con que se construye la representación del Estado	69
4.2.2	Recursos con que se construye la representación del las multinacionales	71
4.2.3	La construcción lingüística de los actores armados ilegales	72
4.2.4	Los chocoanos: su representación lingüística	74
4.3	Victimización y naturalización: estrategias tras la identidad	78
4.3.1	Estrategia de victimización.....	79
4.3	Estrategia de naturalización:.....	81
5.	Conclusiones	86
	Bibliografía	91
	Anexo: <i>Corpus</i>	93

Lista de figuras

	Pág.
Figura 1: Asociación de palabras con el lema 'Chocó'.....	50
Figura 2: Asociación de palabras con el lema 'Derecho'.....	55

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 1: Clasificación de los tropos.....	45
Tabla 2: Descripción estadística del <i>corpus</i>	46

Introducción

Esta propuesta de investigación nace en el año 2011 como un producto de la lectura regular de los periódicos locales de la ciudad de Quibdó, principalmente sus columnas de opinión, caracterizadas por un marcado llamado a la unidad regional como estrategia para superar el subdesarrollo. Esta temática permite estudiar el concepto sentido de pertenencia. En la lectura del *corpus* inicial, se observa que los llamados a la unidad y al sentido de pertenencia surgen como formas de construcción de identidad, dados los argumentos que les acompañaba.

La fundamentación teórico-metodológica se basa en el análisis crítico del discurso (ACD) a partir de la convicción de que ofrece las herramientas y posibilidades necesarias para el abordaje y análisis del tema. En Quibdó existe un aproximado de diez periódicos, ninguno de ellos es de circulación diaria y solo dos son de circulación semanal *Siglo 21* y *Chocó 7 días*, este último es el único que cuenta con una versión electrónica en la que se sistematizan todas las ediciones producidas desde octubre del 2003, es además uno de los de mayor circulación regional y nacional, se distribuye en todo el departamento del Chocó y en varias zonas de las principales ciudades del país en las que se ubica población chocoana. Este medio ha marcado buena parte de la historia de los medios locales al circular en forma ininterrumpida por más de una década, con lo que ha logrado colocarse como uno de los referentes principales de la prensa local. Los criterios de selección del material de trabajo incluyeron decisiones espaciotemporales pues *Chocó 7 días* es el periódico chocoano de mayor circulación a nivel local y nacional; ser el único con versión electrónica organizada entre todos los que se publican en el departamento, constituyó una importante razón metodológica que sustenta su elección.

El año 2011 fue un período importante para el departamento del Chocó debido a una serie de sucesos sociales que marcaron significativamente a la región y su manera de autopercebirse, entre ellos se destacan dos: La lucha de los pequeños mineros y los mineros artesanales contra las grandes multinacionales autorizadas por el gobierno

nacional para la explotación del suelo en territorios que ancestralmente le han pertenecido a las comunidades locales y el proceso electoral de octubre 2011 en el que se elegían alcaldes y gobernadores. Estos tópicos dominaron la agenda mediática y provocaron comentarios en la prensa local; fueron fuente de reflexiones acerca del estado actual y el devenir de los chocoanos como un grupo definido de actores sociales.

Luego de la preselección de 50 artículos de opinión correspondientes al período que comienza en 2003 con la primera edición disponible en versión electrónica y termina en 2011, se aplican los criterios de selección y el *corpus* queda constituido por 7 editoriales del año 2011, tomados de la versión electrónica del semanario regional Chocó 7 días. La elección de las editoriales atiende el criterio de superar el carácter informativo propio de las noticias y reportajes para asumir posturas y opiniones frente a los hechos sociales. Temáticamente los artículos están relacionados con la situación social de la región, prácticas culturales y posturas frente a la realidad nacional y local.

Es nuclear en este estudio el concepto de identidad; para su abordaje se establece un diálogo teórico entre van Dijk y su construcción sobre las ideologías, y Moscovici con la teoría de las representaciones sociales. Las categorías de análisis se adoptaron de las propuestas teóricas de van Dijk (2006, 2009, 1999) y Wodak (1999) para el estudio de la identidad y algunas estrategias discursivas. Mientras la teoría de las representaciones sociales de Moscovici (1979) aborda la identidad como el conjunto de representaciones que un grupo tiene sobre sí mismo, a la luz de las ideologías.

Las realizaciones discursivas construyen y muestran las realidades sociales, sistemas de creencias e ideologías, que son las que en última instancia permiten dar cuenta de la realidad de una forma determinada y formular juicios de valor sobre los hechos y circunstancias que la componen van Dijk (1996). Sobre esta base se hace un acercamiento al discurso identitario como manifestación de la ideología de un grupo y objeto lingüísticamente observable; en este caso el discurso de identidad regional chocona en la prensa escrita de Quibdó.

Un acercamiento al estudio de la identidad regional del Chocó desde el ACD, como el que aquí se plantea, parte del reconocimiento de la creciente corriente de

trabajos que abordan el tema de la identidad en ciencias sociales desde diversas perspectivas y a partir de muchas de sus manifestaciones; pero se ubica en el grupo de estudios encargados de explorar cómo la identidad se construye y se manifiesta desde la acción discursiva de los medios de comunicación. Interesa comprender cómo el discurso mediático se convierte en una vía de construcción de identidad, lo cual supone un aporte al estudio de las manifestaciones identitarias de las cuales el discurso es una de las que más elementos aporta para el análisis.

Los grupos sociales, cualquiera que sea su naturaleza, tienen una identidad determinada que se refleja en sus acciones y, principalmente, en su discurso, sea de manera consciente o no, y casi siempre se puede acceder a ella a través de procesos inferenciales que posibilitan que los mismos grupos se hagan conscientes de lo que son y dicen ser. Este conocimiento ha sido la génesis de un conjunto de investigaciones que reconocen el valor social del estudio de las identidades sociales como forma de construir la propia realidad de un grupo. Así, conocer las representaciones que un grupo tiene de sí mismo y que conforman su identidad, posibilita el entendimiento de otros fenómenos sociales cuya comprensión depende de la identidad del grupo social.

Este estudio se propone analizar las representaciones sociales de la identidad chocoana y los mecanismos discursivos con que se construyen en el discurso de la prensa escrita de Quibdó, asimismo, describir las representaciones asociadas a la pertenencia al grupo de los chocoanos presentes este discurso mediático y las estrategias de discurso utilizadas para su construcción. Se pretende saber cuáles son las representaciones sociales que determinan la pertenencia al grupo de los chocoanos desde el discurso mediático regional y cuáles las estrategias de discurso y recursos lingüísticos que construyen tales representaciones.

En el primer capítulo se elaboran algunas precisiones preliminares que facilitan la comprensión del trabajo. Se presenta una revisión de los trabajos que previamente han abordado el estudio de la identidad desde perspectivas que abarcan desde la sociología y antropología hasta las que hacen su análisis en el marco de los estudios del discurso. Este capítulo también contiene una aproximación socio histórica al departamento del Chocó, necesaria para la comprensión de algunos de los datos que se analizan.

En el segundo capítulo se exponen los fundamentos teóricos que marcan la postura desde la cual se asumen los conceptos medulares de la investigación, tales como: Identidad, representaciones sociales y discurso. Se construye una disertación que incluye planteamientos provenientes de diversas disciplinas que se ponen al servicio de los intereses del estudio.

El capítulo tercero está dedicado a los asuntos metodológicos. En él se explican los métodos, pasos y procedimientos que se emplearon para analizar la información, igualmente, se presenta una primera mirada descriptiva del corpus y la descripción de las categorías de análisis empleadas en la investigación.

El cuarto capítulo contiene el análisis de la información a partir de las categorías establecidas en el capítulo anterior. Se presenta el análisis de los temas/tópicos desde los cuales se construyen las representaciones de la identidad de los chocoanos y se describen las representaciones asociadas a la construcción discursiva de los distintos actores que tienen presencia en el corpus y que influyen los procesos de construcción de la identidad chocona, también se analizan las estrategias de discurso con las que se estructuran las representaciones sociales asociadas a 'ser chocono'.

Finalmente, se presentan las conclusiones del estudio. En respuesta a los objetivos de la investigación, se reconstruyen las principales representaciones desde las cuales se edifica la identidad de los choconos y se advierten las posibilidades de estudios futuros sobre el tema a partir de diversas perspectivas.

1. Algunos apuntes preliminares

1.1 Los estudios sobre la identidad

El abordaje de las identidades colectivas ha sido una preocupación constante de las comunidades académicas. Los cuestionamientos sobre los soportes de la pertenencia a una colectividad y su representación cuentan con una joven pero importante trayectoria investigativa. En el ámbito colombiano se destacan los aportes tempranos de Melo (1989) quien realizó varios acercamientos a la identidad nacional colombiana y a las identidades regionales. Y en Latinoamérica los desarrollos teóricos de Giménez a partir de la década de los ochenta y que continúa en la actualidad. Las primeras aproximaciones sobre las identidades sociales fueron abordadas desde campos como la antropología y la sociología.

Los estudios del discurso en los últimos años se han interesado de forma particular en el desarrollo de investigaciones en torno a las identidades sociales y las formas en que son representadas en el discurso mediático. Esta es una tarea que se aborda generalmente desde el punto de vista de agentes externos a los grupos estudiados. Como en el caso del trabajo preliminar adelantado por Lega (2009) en el que se estudian los procesos de construcción de la identidad nacional italiana en la prensa española y que muestra a la comunidad italiana como decadente y caótica a través del uso de diversas estrategias de discurso.

Otras investigaciones se desarrollan teniendo en cuenta la postura de los grupos estudiados y de grupos externos y tienen un claro matiz comparativo, al contrastar las representaciones de un grupo vistas desde las perspectivas ajenas y las propias. En este grupo de estudios se destaca el desarrollado por Almeda (2007) en el que se hace un acercamiento a la construcción de la identidad de los habitantes de Gibraltar en la prensa británica, española y gibraltareña misma, con lo que se logró establecer las diferencias entre la auto construcción de una identidad nacional y la forma en que ésta es construida

por otros grupos en el marco de una lucha territorial que ubica a los gibraltareños en el centro de una confusa situación identitaria.

Desde la perspectiva del análisis crítico del discurso las identidades sociales se ha tratado como una de las categorías desde las cuales se accede a las ideologías van Dijk (1996; 1999; 2005), pero también se ha abordado como una realidad que se puede desentrañar con los métodos propios de este enfoque como ocurre en los trabajos de Wodak (1999) en el que se estudia la construcción discursiva de la identidad nacional austriaca a partir de entrevistas en las que los informantes ponen de relieve las características principales que definen al *hommus austriacus* desde la perspectiva de quienes comparten esta identidad.

Otra plataforma teórico metodológica desde la cual se han adelantado los estudios sobre identidades es el de las representaciones sociales, entendidas como conocimiento de sentido común a partir del cual los actores sociales representan la realidad. En este ámbito se ha desarrollado la más rica producción de aproximaciones al tema. Desde esta línea se desarrollan los trabajos de Vasilachis (2003) en el que aborda la representación de la pobreza y la identidad de los pobres en el discurso de la prensa argentina. En este mismo sentido se destaca el trabajo de Pardo (2008) al abordar las representaciones con que se construye la pobreza en el discurso de la prensa colombiana y que se acerca también a la representación de la identidad de las personas en condición de pobreza.

En Colombia se han desarrollado estudios que se encuentran relacionados con los procesos de construcción de las identidades regionales, entre los que figura el desarrollado por Arcila (2006) titulado 'El elogio de la dificultad como narrativa de la identidad regional en Antioquia' en donde expone y analiza los procesos de construcción de las representaciones sociales de la identidad antioqueña, desde la acción principal de dominar las condiciones agrestes del territorio antioqueño, lo cual habla del 'carácter' de la gente de la región.

1.2 Aproximación socio histórica al departamento del Chocó

El territorio que se conoce como departamento del Chocó, se encuentra ubicado al occidente de Colombia y cuenta con un territorio de 46.530 km², y limita al norte, con la República de Panamá y el mar Caribe; al sur, con el departamento del Valle de Cauca; al este, con los departamentos de Antioquia, Valle del Cauca y Risaralda; y al oeste, con el océano Pacífico. Su hidrografía se encuentra dominada por los ríos Atrato, San Juan y Baudó que dan nombre a tres de las sub-regiones principales en que se ha dividido el territorio departamental. Su vegetación es característicamente selvática y rica, hogar de gran cantidad de especies animales, muchas de las cuales se encuentran en zonas de conservación o parques naturales como Utría, Los Katíos y Tatamá. Este departamento se ubica en la zona de calmas ecuatoriales, y cuenta con una de las más elevadas pluviosidades del mundo; la humedad relativa es del 90% y su clima normalmente supera los 26° centígrados.

Antes de la conquista española en el siglo XV, el territorio que hoy conocemos como departamento del Chocó, se encontraba habitado por varios grupos indígenas Kunas, en el bajo Atrato y golfo de Urabá, Emberás, que habitaban la región del Alto Atrato y Baudó, los Citarares o Chocoes o que vivían en los territorios del Alto Atrato, entre otros.

Poco tardarían los conquistadores en descubrir la riqueza del suelo en el Chocó y comenzar un arduo y prolongado proceso de explotación minera que significó para España la consolidación de su riqueza por varios siglos. En un primer momento la extracción de metales preciosos fue realizada utilizando la mano de obra nativa, indígenas de las distintas etnias fueron esclavizados durante algún tiempo, pero dadas las condiciones del clima, el agreste paisaje y las enfermedades que trajeron los españoles, la población indígena pronto se vio disminuida, ante tal situación los españoles recurren a la importación de mano de obra desde las costas de África; miles de negros africanos llegaron durante siglos para trabajar como esclavos en las minas de oro y platino, sobre sus hombros se sostuvo el estilo de vida español a lo largo de cientos

de años. El proceso de explotación minera comenzó casi simultáneamente con el de descubrimiento del territorio americano.

Fray Bartolomé de las Casas propuso e impulsó la importación de mano de obra africana a suelo americano; conmovido por la debilidad y los fuertes trabajos a los que eran sometidos los indígenas, recomendó que se trajeran esclavos de África por considerar que los habitantes de aquel continente eran más fuertes por constitución, condición que los hacía más aptos para el intenso trabajo en las minas y los tratos fuertes del yugo español.

No pasaría mucho tiempo antes de que los esclavos africanos lucharan contra su condición social, tras casi tres décadas de esclavitud se construyeron los primeros palenques en el nuevo mundo, poblaciones de esclavos africanos que huían de su suplicio y se levantaban como una comunidad independiente. Eran espacios donde se “organizaban en comunidad los negros que habían conseguido la libertad por vía del *cimarronaje* armado. Como comunidades autónomas y trasgresoras del orden colonial, los palenques se constituyeron en focos de resistencia que demarcaban su territorio con empalizadas y lo defendían nombrando al interior del grupo capitanes y cuerpos de milicia para su defensa” Jiménez (2004) Tras dos siglos de esclavitud, se forma uno de los primeros palenques del Chocó, el de Tadó, en 1728, hecho que daría paso a una sucesión intensa de protestas y rebeliones, nuevos descendientes de africanos dejaban las minas para convertirse en cimarrones, hombres libres que constantemente debían defender su goce de la libertad con enfrentamientos armados contra los españoles y las autoridades esclavistas

Muchos de estos cimarrones y esclavos empuñaron las armas contra el yugo español durante las campañas independentistas, lo que condujo a la independencia de Colombia y posteriormente del Chocó en el año de 1813. El Chocó es constituido como provincia de la República en 1906 y es elevado a departamento del Colombia hasta 1947, así, la historia del Chocó en su calidad de departamento es bastante reciente.

Según el DANE, para el año 2005 la población total del departamento era de 388.476, habitantes, con una proyección de 476.173 para el 2010; de los censados 82,1% de la población residente en Chocó se auto reconoce como Negro, mulato, afrocolombiano o Afrodescendiente (Dane, 2005)

Las principales actividades económicas del departamento del Chocó son la pequeña agricultura, caracterizada por constituirse de diminutas parcelas de pan coger, no se hace explotación del recurso agrario a gran escala; la actividad maderera y explotación de este recurso en miles de hectáreas de bosque nativo, se ha disparado en los últimos años gracias a las concesiones de explotación de madera hechas por el gobierno nacional; finalmente, la explotación minera, actividad histórica en el suelo chocoano, sigue siendo la principal actividad económica de sus pobladores quienes continúan ejerciéndola como hace cinco siglos, y con un bajo impacto ambiental pero enfrentando cada día la invasión de las multinacionales mineras que hacen presencia en el territorio por la consecución de los correspondientes permisos ante el gobierno nacional. Ésta es una de las situaciones que más ha afectado el modo de vida de comunidades rurales y urbanas, pues ha generado grandes desplazamientos de pequeños mineros que al no poder ejercer su actividad como hace unos años, llegan en calidad de desplazados a las cabeceras municipales donde deben ubicarse en zonas de alta pobreza por la dificultad de insertarse en el nuevo espacio social al que ingresan.

Además de los recursos ofrecidos por el suelo como metales preciosos, el territorio chocoano cuenta con una alta producción maderera e importantes fuentes hídricas que durante siglos han constituido las fuentes de supervivencia de las comunidades rurales y, en menor medida, urbanas. El departamento no cuenta con desarrollo empresarial o industrial significativo (solo el 11,2% del sector comercial se dedica a la industria y 55.8% al comercio), lo que en parte se atribuye a la falta de vías de intercomunicación en condiciones aptas para alto flujo de vehículos de carga desde y hacia el resto de Colombia. El índice de desempleo es el más elevado de todo el país, superando por mucho al promedio nacional.

En la actualidad, la población afrodescendiente continúa siendo dominante en número en el departamento del Chocó, seguida de la población indígena nativa, no obstante en los últimos años, atraídos por las posibilidades de negocio, han llegado al departamento familias y comerciantes del departamento de Antioquia, y el eje cafetero principalmente. Muchos de ellos se dedican al mototaxismo o al comercio de ropa y electrodomésticos, así como al préstamo de dinero en pequeños y medianos montos.

En materia de servicios públicos, el Chocó no cuenta con sistemas eficientes de acueducto y alcantarillado (solo un 22.5% de la población dice tener acceso a acueducto

y un 15,9% a alcantarillado según el censo del Dane de 2005), a pesar de la riqueza hídrica que posee; el servicio de energía eléctrica es estable en su capital Quibdó, y en otros municipios principales como Itsmina, Condoto y Tadó, pero en muchas áreas rurales y municipios de menor población no se cuenta con este servicio o se presta parcialmente (racionado), lo que explica que solo un 65,2% de la población cuente con este él; el manejo de desechos sigue siendo rudimentario, con lo que se genera un alto impacto ambiental. El acceso a servicios de salud es limitado, lo que explica las altas tasas de mortalidad infantil y de mujeres en gestación así como la prevalencia de enfermedades que se consideran erradicadas en muchos países de América Latina y el mundo (lepra, malaria y otras).

En el área de educación, el departamento debe continuar sus esfuerzos en cobertura; se tienen los niveles de analfabetismo más altos de Colombia (supera el 20%) solo un 7,3% ingresa a la educación superior, el 37,3% ha terminado sus estudios primarios y un alarmante 20,8% no tiene ningún grado de educación. El departamento cuenta con una universidad pública, la Universidad Tecnológica del Chocó, pensada para cubrir la demanda de educación universitaria de la región. Desde hace algunos años operan además, algunas universidades privadas y públicas.

Como se observa, el departamento del Chocó presenta una situación social particular, que le ubica como uno de los más problemáticos del país gracias a la conjunción de una variedad de condiciones, algunas de las cuales tienen origen en los procesos de conformación histórica de la región.

Capítulo 2

2. El debate sobre la identidad

Para abordar la identidad regional que se manifiesta desde la práctica discursiva de los medios, se hace necesario un ejercicio de reflexión y discusión acerca del concepto mismo de identidad, sin el cual cualquier acercamiento al tema de estudio se haría imposible.

Alrededor de este concepto existe en la actualidad un debate que lo replantea constantemente, lo mantiene en uso y le otorga validez teórica. El significado que se atribuye a la identidad varía con el tiempo, el enfoque, la disciplina humanística, entre otros aspectos. Los postulados teóricos en torno al tema incluyen los desarrollos de autores como Lévi- Strauss (1977) quien plantea la casi ficción de la identidad proponiéndola como algo virtual, que se usa como referente para tratar otros asuntos pero que en realidad es nulo e inexistente. De este modo el autor propone que todo acercamiento y uso de la noción de identidad debería comenzar por una crítica de lo que realmente es identidad y su existencia observable. Décadas atrás la identidad se entendía como una especie de concepto "no concepto" que sólo hallaba utilidad al tener que dar cuenta de otros asuntos a los que les permitía ser explicados a través de ella, tomándola solo como pretexto y no como sentido en sí misma. Su carácter era puramente instrumental; ayudaba a dar cuenta y explicación de comportamientos, pensamientos, acciones y otras cuestiones sociales.

A la identidad se le negaba la oportunidad de ser, de manifestarse, de dar muestras de su existencia; no fue sino hasta la década de los 80 cuando la formulación teórica de la identidad en las ciencias sociales dio un giro importante con el desarrollo de nuevas teorías sobre ella, teorías en las que su existencia es contemplada como real, y más, como observable.

Así, podemos ver cómo la identidad en tanto concepto autónomo y objeto de investigación gana espacio en las ciencias sociales dada la cantidad de manifestaciones que de ella ocurren en la vida social y cultural del mundo. Una serie de eventos que reclaman de las ciencias sociales el ser abordados como manifestaciones de identidad y

para cuyo tratamiento se debe desarrollar una teoría que lejos de negar su existencia, la afirme. De este modo nacen los enfoques de importantes académicos y teóricos sociales como Habermas (1987) quien afirma: “la identidad es un predicado que tiene una función particular; por medio de él una cosa u objeto particular se distingue como tal de las demás de su misma especie”. Esta concepción de la identidad como lo que hace a una cosa (o persona) distinguirse de otra, significa un gran paso en el camino hacia su establecimiento como objeto autónomo; no autónomo en el sentido de su existencia por sí misma, dada la necesidad de la interacción social para que se le pueda considerar, sino autónomo en el sentido de dejar de ser accesorio para ser protagonista, foco de la investigación social. Ya Bourdieu (1979) había esbozado un camino hacia la constitución de la identidad como objeto de estudio al formular su teoría del *habitus*, al cual le subyace la existencia de la noción de identidad. El *habitus* actúa como un punto de reconciliación entre, por un lado, el determinismo que plantea la imposibilidad de que el sujeto pueda escapar al destino impuesto por la estructura social acorde con su posición en ella y, por otro, el subjetivismo que defiende la total dominación de la voluntad en la actuación de los sujetos; Bourdieu propone que la estructura social se materializa en campos diversos en los cuales los agentes se desenvuelven de modos que les permitan acceder al capital simbólico, lo que significa que la voluntad personal juega un papel importante en el comportamiento de los agentes, como importante es el papel de la estructura social, la posición del sujeto en ella y la interiorización de las normas que le permiten actuar con éxito en un campo determinado. Es el concepto de *habitus* el que explica la tensión constante en que se mantienen el determinismo y el subjetivismo como fuerzas que direccionan el comportamiento y las prácticas de los agentes sociales. En resumen, la acción de los agentes en un sociedad se reconoce como parcialmente predeterminada por su posición en la estructura social pero influenciada por la voluntad personal y modificada por la experiencia propia; es este el punto de coyuntura entre *habitus* e identidad, pues la identidad está determinadas por circunstancias socio históricas ajenas al dominio de los sujetos pero es completada por la abierta voluntad de “querer ser” de un modo particular, y siempre se encuentra inevitablemente cruzada por las experiencias personales, las cuales determinan la acción en los distintos campos de la vida social.

Las últimas dos décadas han significado un importante desarrollo del concepto de identidad y de su abordaje como objeto de múltiples investigaciones en ciencias sociales; para este estudio adoptaremos la definición de Giménez (2000) quien la propone como:

...el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos...) a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan simbólicamente sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados"

Con esta definición Giménez deja abierta una importante brecha para este estudio, dado que plantea la dualidad de las identidades al ser individuales por un lado y potencialmente colectivas, por el otro; es decir, un mismo actor social posee identidades múltiples, en tanto es actor social y miembro de colectividades de las más distintas naturalezas, y que saldrán a operar en situaciones determinadas. Así, ser negro, mujer político o pertenecer a cierto grupo etario determinan en gran medida el rol que se juega en diversas esferas de la vida social y sus situaciones particulares. Del mismo modo en que los individuos se construyen como únicos y diferenciados de los otros, los actores sociales, en tanto miembros de grupos, se construyen como distintos a otros en una amplio espectro que marca la cercanía o distancia, los encuentros y deslindes. Desde esta misma perspectiva, se encuentran los planteamientos de Pardo (1999) quien afirma:

"La identidad de un grupo no sólo se limita a las representaciones mentales compartidas sino que también implica prácticas, técnicas, rutinas, acciones colectivas, vestidos, objetos, escenarios, construcciones y otros símbolos. Estas acciones y objetos simbólicos no son en sí mismos criterios de identidad, sino su construcción social colectiva, es decir, alguna forma de representación compartida."

De lo anterior se desprende que la pertenencia a cierta colectividad y la identificación como miembro de la misma es una realidad que desborda la apropiación de ciertas prácticas y haberes simbólicos y que implica formas compartidas de auto percibirse, y sentirse parte del grupo.

Las identidades son de carácter no estático, éstas varían con el tiempo, no son una realidad fija sino cambiante; las identidades se reinventan con frecuencia en respuesta a

la realidad social y personal de los sujetos. De modo que en la estructuración de las identidades el paso del tiempo, con todo lo que conlleva, genera su movilidad constante.

2.1 La identidad regional como una forma de identidad social

A las representaciones sobre *ser chocoano* les subyace el concepto de identidad social y más específicamente identidad regional, categoría anclada a la noción de región, de territorio. Es decir, ser chocoano es pertenecer a una región y marcar esa pertenencia.

Si bien en sus inicios la identidad se abordó casi con exclusividad desde lo individual, lo característico de un sujeto y aquello que lo hace distinto, el reconocimiento de grupos sociales con inclinaciones, propiedades, valores y esquemas de pensamiento compartidos, genera la necesidad de abordar las llamadas identidades sociales, cuya principal característica es que agrupan un conjunto de miembros que comparten ciertas propiedades o cualidades y más importante aún, se sienten identificados con los valores del grupo, es decir, comparten con el resto de la colectividad ideologías de forma más o menos estable; la identidad es una realidad definida por las ideologías de los grupos sociales (van Dijk, 1999, 2005). Ser miembro efectivo de un grupo implica un compromiso de asunción de los capitales simbólicos del grupo, la aceptación de sus emblemas y un profundo sentimiento de lealtad a los valores que lo representan (Giménez, 1994); quienes pertenecen a un grupo han de compartir por lo menos el núcleo de la identidad del mismo, esto es, aquellas propiedades y principios más estables que por definición son lo que se puede llamar la esencia de la identidad del grupo.

La membresía ocurre en “niveles” que dependen de la apropiación mayor o menor de todo el complejo simbólico del grupo determinado, en otras palabras, cuanto más se aceptan y se adoptan las propiedades y capitales simbólicos de un grupo, más identificado está un sujeto con él.

Compartir con un grupo determinada identidad social no es una realidad que se agota en el uso y acogimiento de su capital simbólico (Bourdieu 2000) y en tener ciertas propiedades compartidas, sino más bien es un proceso constante de reajustes y renegociaciones de esas propiedades, de reacomodación y nuevos acuerdos sobre los cambios en su capital simbólico; de modo tal que los valores que, en un momento específico, unen a los miembros de un grupo social bajo una misma identidad, pueden reformularse o renegociarse si los cambios sociales a los que se enfrentan así lo requieren. Esta dinámica explica la dificultad insalvable que supone definir la identidad de un grupo social de forma acabada, ya que el tiempo, juega un importante rol en la construcción de las identidades, pues trae consigo innumerables cambios sociales que afectan al grupo.

Las identidades sociales agrupan a aquellas que se encuentran determinadas por la pertenencia a un territorio, es decir identidades en cuyo núcleo invariable se ubica el territorio como eje definitorio; entre ellas las regionales, que son identidades socio-territoriales Giménez (1994). En ellas el territorio opera como figura estructurante y significativa más que como un simple contenedor del grupo social; nociones como barrio, nación, región y otros similares llevan consigo la inevitable carga de significar lugar, son territorios en su sentido más básico pero no es este el sentido en el que se entiende en este trabajo, aquí, el territorio es a la vez escenario y símbolo, en él y desde de él se construye la pertenencia, la identidad territorial. Quien comparte una determinada identidad territorial muestra un especial apego al territorio en diversos sentidos, se define a partir de esa pertenencia y se apropia del capital simbólico propio de quienes cohabitan en ese espacio, siente suyo el lugar y sus características naturales, rige su comportamiento social por los valores culturales de sus habitantes.

La región es un territorio, pero la existencia de otros tipos de territorio hace necesario definirla en su particularidad. La región es la representación de un espacio, se edifica como lo suficientemente grande para albergar variedad de prácticas culturales, ritos, grupos, celebraciones, instituciones y entes económicos, pero con una territorialidad y alcance social que la ubica en relación subordinada a la nación (Giménez 1999). De modo tal que la relación nación región es del tipo parte - todo, pero al ser parte comparte con el todo el núcleo de su identidad y se particulariza al construir una propia.

El concepto de región cuenta con un largo recorrido epistemológico que incluye la concepción geografía de región natural, delimitada por las variaciones del entorno físico natural: valles, montañas, ríos, etc; así mismo el concepto de *región programada* (Hoerner, 1996) entendida como una división de la nación en función del orden administrativo y el manejo político, ésta última puede o no coincidir con la región natural y sus límites, pero posee bienes naturales que son administrados y explotados para construir lo que se denomina desarrollo regional, en el sentido económico. En la región programada se desarrolla un complejo sistema de organización social y económica que se ajusta a los planes de desarrollo del Estado-nación.

El concepto de región *socio-cultural* abarca la región natural y la región programada y se caracteriza por ser producto de las prácticas culturales, capitales simbólicos, historia y recursos físico-naturales vinculados a un territorio regional.

Siempre en el plano de las formas objetivadas de la cultura, el territorio regional puede fungir también como espacio de distribución de la cultura etnográfica, es decir, de una variedad de instituciones y prácticas simbólicas que, si bien no están ligadas materialmente al territorio como en los casos precedentes están vinculadas con el mismo en cuanto lugar de origen y área más densa de distribución. Tales manifestaciones culturales suelen funcionar también por sinécdoque o metonimia como símbolos de la región socio-cultural considerada. Cabe nombrar aquí, entre otras manifestaciones posibles, la música, el cancionero, la danza y los trajes regionales; los poetas, narradores y figuras ilustres del panteón regional; una cultura alimentaria propia y distintiva; determinados productos agrícolas o artesanales el sociolecto regional; las fiestas, las grandes ferias, los mercados y los centros de peregrinación; el tipo humano característico de la zona y la belleza idealizada de sus mujeres, etc. El conjunto de esta vasta simbólica regional, cuyos elementos suelen estar claramente jerarquizados, se revela en las grandes celebraciones y festividades regionales, así como también en el discurso social común, en el discurso de la lírica, de la narrativa y de la historia regionalista en el periodismo local, en el discurso político, etcétera (Giménez, 1994)

Tal como lo plantea Giménez, la región sociocultural es un territorio de acciones simbólicas que representan la forma de vida y visión del mundo de quienes coexisten en ella, abarca elementos que van desde el orden natural (recursos del suelo, agrícolas y paisaje) hasta el orden moral (normas, valores y prohibiciones); la región es un gran

grupo compuesto por otros grupos que comparten un sentido de pertenencia, es decir, se sienten parte de algo mayor que ellos. Los sujetos que comparten una identidad regional se piensan y se dicen a sí mismos de formas particulares en una constante lucha por ser ellos, por ser únicos y distintos de los otros, otros que en este caso son regiones distintas, lejanas o cercanas pero frente a las cuales hay que construirse como diferentes, mostrar valores positivos y dignidad. Al respecto Bourdieu(2008), afirma:

Los conflictos a cerca de la identidad étnica o regional, es decir a cerca de las propiedades (estigmas o emblemas) ligadas al *origen* a través del *lugar* de origen [...] constituyen un caso especial de las luchas por las calificaciones, luchas por el monopolio del poder por hacer ver y hacer creer, dar a conocer y hacer que se reconozca, imponer la definición legítima de las definiciones del mundo social...

Se puede anotar que el establecimiento de la identidad se caracteriza por una lucha constante por lograr el reconocimiento de los otros y ser vistos como importantes y admirables, es una lucha por conseguir el respeto de los otros y detentar ante ellos el poder. Es abrirse un espacio de visibilidad en el mundo social a partir de unos rasgos definitorios y emblemáticos.

Como se ha planteado desde el principio, la cuestión de la identidad (en general) y de la identidad regional (en particular) sigue siendo una discusión abierta en las ciencias humanas pues solo supera el medio siglo. Es relativamente nuevo en la historia agrupar bajo el término *identidad* los rasgos culturales de una comunidad definida por la pertenencia a un territorio; las denominaciones de "identidad nacional", "identidad cultural", "identidad regional", entre otros, no eran considerados hace medio siglo y hoy se usan con frecuencia, mientras el debate teórico al respecto continúa activo. Melo (1992).

Las identidades regionales son una expresión de lo que se supone es constitutivo de la pertenencia a una región desde el decir y hacer de los sujetos que la habitan, así, pueden asumirse las regiones como entes habitados por sujetos con formas más o menos compartidas de pensar ciertas realidades, es decir, de representarla. Representaciones que se encuentran cruzadas por circunstancias sociales específicas relacionadas con aspectos como la etnicidad, clase social, o sexo que generan variaciones en las representaciones de la realidad.

2.2 La identidad y el discurso

El discurso es una forma de acción social Fairclough (2003) , moldea opiniones y genera modos de percibir la realidad. Mucho de lo que una sociedad da por cierto resulta ser una versión discursiva de la realidad, no la realidad misma. Es el discurso uno de los dispositivos más poderosos con los que cuentan los grupos humanos, pues a través de él la realidad se construye, se modifica y se manifiesta.

Para abordar la cuestión de la identidad en su relación con el discurso partiremos desde la noción misma de discurso, que desde el marco del ACD se entiende como un hacer y no solo como un decir, el discurso es a la vez construido y constructor de la vida social, desde la perspectiva de Fairclough (1989, 2003) (citado por Pardo 2007), el discurso es concebido como "un hecho sociocultural que se articula a las prácticas propias de un grupo humano; en consecuencia, el discurso es una representación de algún aspecto de la vida social...". Así, desde el discurso se muestra y se edifica la vida social de un grupo en dos sentidos: tanto la imagen que el grupo tiene de sí mismo como la que se hace de otros grupos que le son distintos. De este modo el papel del discurso en relación con la identidad se desarrolla en varios frentes; por una parte, es expresión de lo que el grupo es y, por otra, agente edificador de ese ser, es construido y constructor, y como toda practica social, a fuerza de repetición se hace estable o más bien, en el caso de la identidad, hace estable lo dicho acerca de cierto grupo social, construye identidades y estereotipos.

Si bien el discurso construye en gran medida la identidad social, no es éste el único de sus componentes, la identidad está hecha de discurso y de otras prácticas sociales, así como de elementos simbólicos diversos. La identidad de un grupo es más que su práctica discursiva, "Que las identidades estén discursivamente constituidas en base a prácticas de significación no quiere decir que sean sólo discurso." (Briones, 2006); no obstante, es cierto que es principalmente desde el discurso que esas prácticas y capitales simbólicos se objetivan, pues el discurso las hace observables. Todo el accionar de un grupo, todos los elementos constitutivos de su identidad, modelan el

discurso, de modo que el discurso es también construido por la identidad. Se podría entender esta relación como una especie de circuito de retroalimentación en el que el discurso construye a la identidad y es construido por ella es performativo y performado a la vez, prescribe y es prescrito.

La identidad no es una realidad acabada y fija, sino cambiante y multicompuesta; por un lado, los sujetos no pueden elegir ciertas condiciones como la de ser negro, mujer o anciano y por otro, existen ciertas cualidades que se pueden escoger en mayor o menor grado como ser periodista, conservador o activista ambiental; esta composición múltiple de la identidad determina la acción social de un sujeto en una circunstancia determinada. Siendo el discurso la primera forma de acción social de las sociedades modernas, se vislumbra desde él lo que un grupo piensa de sí mismo, cómo se auto valora y la ubicación de cada uno de los elementos de su capital simbólico en el esquema de la identidad del grupo social. "Las categorías según las cuales un grupo piensa y representa su propia realidad contribuye a la realidad del grupo" (Bourdieu, 2008, p. 130), es decir a través de lo que un grupo dice y dice ser, es posible construir lo que efectivamente es, su realidad; sin caer, como ya se dijo, en el reduccionismo de pensar que el grupo solo es lo que aparece en su acción discursiva.

De este modo se comprende que la acción discursiva de quienes comparten una misma identidad social reitera ciertas construcciones que evidencian la similar manera de ver el mundo. Los miembros de un grupo se expresarán como tales y en representación de la colectividad a la que pertenecen, indicando desde el discurso una idea de lo que son y de su sistema de valores y concepciones, en palabras de van Dijk (1996), de sus ideologías.

Afirmar que desde la práctica discursiva los grupos muestran y construyen su identidad, significa que las categorías según las cuales el grupo se construye como único y diferente y que se pueden observar en expresiones como:

Quiénes somos, de dónde venimos, cuáles son nuestros atributos, cuál es nuestra historia, de qué modo somos diferentes a otros, de qué estamos orgullosos; pero también ciertos argumentos delimitativos en relación a los Otros: Quiénes serán admitidos, cuáles son los criterios de admisión, quiénes pueden inmigrar, etc. (van Dijk, 1996, p. 29)

Una observación de los procesos de discurso con los cuales los grupos se definen en cada una de estas categorías, es de gran utilidad para analizar la identidad, pues dan cuenta de la cómo los grupos se auto-valoran y se auto-presentan ante la sociedad. En palabras de Bourdieu (2008) existen unas "propiedades clasificatorias" que caracterizan de manera exclusiva a un grupo, bajo las cuales existen "propiedades" que son compartidas por todos los miembros del mismo". Estas propiedades manifiestas en el discurso, se hacen identificables para un acercamiento a la identidad desde la práctica discursiva del grupo.

Ahora bien, es bastante poco probable que todos los miembros de un grupo hablen o escriban sobre algo (o sobre sí mismos) en un mismo evento comunicativo, al unísono; lo regular es que cada uno lo haga en diversos momentos y situaciones pero sin dejar de hacerlo como parte del grupo al que pertenecen, incluso si no son conscientes de ello. No siempre se es un miembro autorizado para hablar y expresarse en representación del grupo del que se es miembro, esto es, no todos los miembros de un grupo ocupan lugares de representación asignados por la colectividad, investidos con el poder para hablar en nombre de la ella, no siempre se detenta el capital simbólico necesario para hablar en representación convenida de una colectividad; aún así, siempre que un sujeto actúa discursivamente lo hace desde los principios de su grupo social y su discurso es representativo del mismo. "En otras palabras, lo que *hacen* las personas como miembros de grupos debe reflejar lo que *piensan* como miembros de grupos, y viceversa...el conocimiento y las opiniones que encarna no son más que instanciaciones personales del conocimiento sociocultural y las opiniones del grupo " (van Dijk, 1996, p. 12).

Por lo anterior y dada la lucha de poder que supone la autopresentación de un grupo, lucha a través de la cual se intenta imponer una visión y "deber ser" de la vida social como propone Bourdieu (2008), los grupos suelen auto-presentarse de manera siempre positiva, acentuando sus valores y mostrando lo propio como lo mejor, como lo correcto, para lo cual en ocasiones se recurre a la presentación negativa de los grupos que le son contrarios o distintos (van Dijk, 1996); lo anterior, como es de esperarse, se observa desde la práctica del discurso que hacen los miembros de un grupo.

Como ha quedado claro, los grupos manifiestan y construyen sus identidades a través de la práctica discursiva, sea oral o escrita, y en variados escenarios de la vida social, entre

ellos la prensa escrita es solo uno de muchos, pero quizás pocos son tan visibles e influyentes socialmente.

2.3 Sobre discurso, identidad y representaciones sociales

Uno de los anclajes teóricos desde los cuales se abordara aquí la identidad como construcción discursiva es el de las representaciones sociales desarrollado por Moscovici y Jodelet, quienes plantean que las representaciones sociales (RS) son un conocimiento fruto del sentido común de un grupo social, que permiten el acuerdo social para representarse o hacerse una imagen de los objetos de la realidad más o menos compartida por los miembros de determinado grupo social. Araya (2002) cita a Jodelet (1984), quien anota que las RP son:

*la manera en que nosotros sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. [...] Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, ese conocimiento es en muchos aspectos un **conocimiento socialmente elaborado y compartido**. Bajo sus múltiples aspectos intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo, saber lo que significan los descubrimientos de la ciencia y el devenir histórico para la conducta de nuestra vida, etc. [el resaltado en el original] (Jodelet, 1984:473).*

Esta postura de Jodelet, hace un especial énfasis en que las RS son “conocimiento socialmente elaborado y compartido”, de allí que muchas de las manifestaciones discursivas de nuestros días se puedan comprender a la luz de las RS como forma de conocimiento social, natural y sin rigor científico, un conocimiento que parte de las experiencias del grupo y que de acuerdo a ellas categoriza, describe y crea la realidad. Las relaciones entre discurso y RS son claras, pues el discurso, el decir de una comunidad, es una de las más tangibles manifestaciones de las RS, a través del discurso el mundo de un grupo se crea y recrea en un proceso interminable de retroalimentación entre sus miembros, quienes constantemente hacen circular información y la reciben de

los otros. El discurso permite “rastrear” las representaciones sociales de un grupo, y de sus individuos, quienes de las más diversas formas ofrecen datos sobre cómo representan el mundo; éstas representaciones manifiestas en el discurso son más o menos obvias, más o menos expuestas de modo literal, pero siempre observables con una mirada reflexiva y profunda sobre el discurso.

Mucho se ha dicho sobre la relación que existe entre las RS y la ideología, algunos piensan que son lo mismo, otros abren una enorme brecha entre ambas, no obstante, desde sus inicios en la teoría de Moscovici las RS tenían clara su relación con la ideología. Para Moscovici, citado por Araya (2002):

“...las RS y las ideologías se encuentran en una relación de inclusión. Una ideología es, en esta perspectiva, el sistema constituido por un conjunto de representaciones sociales y la relación entre ambas pertenece por lo tanto al tipo de relación que une a las partes con el todo.”

Queda claro que para Moscovici las RS son las partes del todo que son las ideologías, solo observando las partes es posible abordar el todo, son ellas las que se hacen observables como manifestación del todo, de modo que son las RS el único camino para llegar a la ideología que las abarca y determina. Ahora bien, del mismo modo en que las ideologías determinan las respectivas RS, éstas últimas, a su vez, modifican y recrean las ideologías en una relación que Araya ha llamado “circular” (similar a la antes planteada entre identidad y discurso) dada la interdependencia de una y otra.

“...se puede afirmar que la ideología —al igual que las conversaciones, las vivencias, la ubicación de las personas en la estructura social—, es una de las condiciones de producción de las RS. Es decir, la ideología es uno de los elementos de causalidad que interviene en la génesis de las RS, pero esta relación de causalidad es de tipo circular, puesto que las RS pueden modificar a su vez los elementos ideológicos que han contribuido a su propia formación.” (Araya, 2002:43)

La respuesta a lo que ocurre con la identidad en este proceso proviene de su concepción como realidad que se construye y manifiesta desde el discurso, más si hablamos de identidades sociales, compartidas por un grupo y estrechamente vinculadas con la noción de RS, pues, como ya se dijo, las RS son conocimiento socialmente elaborado y compartido, al igual que las identidades sociales que se construyen grupalmente y,

generalmente, gracias a las representaciones sociales que el grupo tiene de sí mismo. Al respecto Araya apunta:

El papel, por último, que desempeñan las representaciones en la configuración de los grupos sociales, y especialmente en la conformación de su identidad, las instituyen como fenómenos sociales. Si bien no se puede afirmar que un grupo es tal por el hecho de compartir determinadas representaciones sociales, sí es evidente que, en ocasiones, la denominada cultura grupal define intensamente al grupo y está vinculada no sólo con una memoria y con un lenguaje compartidos, sino también con representaciones comunes. (Araya, 2002:32)

Se vislumbra, entonces, el lugar que ocupan las identidades sociales como manifestaciones discursivas y, principalmente conductuales en el campo de las RS. Gran parte de “ser un grupo”, está determinado por las RS que comparten sus miembros, entre las cuales, las representaciones de sí mismos, ofrecen información sobre la identidad social del grupo, cómo se construye y es auto-percibida por sus integrantes. De modo que una de las razones por las cuales las representaciones son sociales es por que ayudan a la conformación y desarrollo de la identidad personal y social y esta identidad como RS del propio grupo, a su vez se manifiesta a través del discurso.

Capítulo 3

3. Metodología

El discurso de la prensa constituye un caso especial de expresión de las RS, pues dado el poder social que ejerce sobre los grupos, contiene y a la vez construye las RS sobre diversos aspectos de la realidad. En todas las sociedades la prensa se configura como una herramienta que establece, legitima y transforma las RS, su capacidad de llegar a un número importante de receptores le otorga el poder de ofrecer versiones de la realidad que pueden ser aceptadas como verdaderas por los grupos sociales. Abordar el discurso de la prensa para acceder a las RS sobre la identidad chocoana, supone la toma de algunas decisiones metodológicas complejas, pues el discurso de la prensa es casi impersonal y carece de vínculos explícitos con los grupos sociales, de modo que no puede atribuirse fácilmente su discurso a un grupo u otro. Aun así, la prensa regional surge como un espacio en el que esta característica es menos marcada. La prensa regional es la voz de una región particular y aboga, casi en todos los casos, por la inscripción de la región en el ámbito nacional, quienes la hacen son generalmente miembros de la región y por ende comparten con sus lectores el mismo grupo social.

En el caso que se estudia, las fronteras entre la prensa como medio de comunicación y los chocoanos como un grupo social definido se encuentran totalmente desdibujadas; prensa y grupo se unen en un "nosotros" constante en el discurso. Estas condiciones permiten asumir el discurso de la prensa regional como la voz misma de la región y a sus creadores como miembros del grupo regional, así, al estudiar la identidad del grupo de los chocoanos desde el discurso de la prensa regional, no nos enfrentamos a las RS con que un grupo dominante o externo construye a otro, sino a la construcción que un grupo hace de sí mismo. Esto es, las RS con que un grupo construye su propia identidad.

3.1 El corpus

El año 2011 fue particularmente importante en la vida social del departamento del Chocó. Tres asuntos dominaron la agenda mediática de la prensa local: a) la lucha de los pequeños mineros y mineros artesanales del Chocó contra las multinacionales mineras avaladas por el gobierno nacional para la explotación de grandes extensiones del suelo que históricamente ha pertenecido a las comunidades del Chocó, b) el proceso electoral en el que se eligieron alcaldes y gobernador, c) El incremento de la violencia contra la población civil por parte de grupos alzados en armas y la delincuencia organizada. La agenda mediática en su totalidad se encuentra cruzada por un tono de protesta fruto de las múltiples marchas ciudadanas contra el gobierno nacional por diversas razones: la reforma a la educación, las concesiones mineras a las multinacionales, la liquidación de varios entes territoriales, condiciones de vida de la población indígena y precaria economía del departamento. Aunque las marchas se refirieron un buen número de columnas de opinión, este tema no constituyó un criterio de selección del corpus por encontrarse siempre incluido en los artículos que trataban los tres temas principales, pero sí se constituye en objeto del análisis que se presenta.

Para realizar el análisis se seleccionaron 7 artículos de prensa, todos columnas de opinión tomados de la versión electrónica del semanario regional Chocó 7 días. La elección de este semanario obedece a dos criterios fundamentales: el primero se basa en una decisión metodológica pues es el único de los periódicos regionales que cuenta con una versión electrónica, lo cual facilita el acceso a la información y el segundo responde al hecho de que éste periódico es el de mayor circulación a nivel regional y el único que llega con regularidad a otras ciudades del país.

Para el análisis de las RS con que se construye la identidad regional se seleccionaron los artículos a partir de tres criterios. El primero fue el tipo de artículo, todos los seleccionados debían ser columnas de opinión. La elección de este tipo de artículos obedece a que su naturaleza favorece la expresión más o menos libre de opiniones y

creencias, lo cual posibilita acceder a las RS presentes en el discurso. El segundo fue el tema tratado, que debía estar relacionado con un hecho que afectara el conjunto de la población departamental y que pudiera ofrecer la clara noción de un "nosotros" al cual referirse, es decir, temas frente a los cuales los chocoanos necesariamente deban tomar posición como un grupo definido. El tercer y último criterio fue la frecuencia de aparición temática, es decir, se seleccionaron aquellos artículos que se trataban hechos o situaciones que afectaran a la región y propiciaran procesos de construcción identitaria en el discurso. Los escogidos fueron aquellos temas que dominaron la agenda mediática por su frecuencia de aparición: lucha y protestas de los pequeños mineros contra las concesiones del gobierno a las multinacionales mineras, proceso electoral del 2011 y acciones Estatales contra la institucionalidad del departamental..

3.2 Procedimientos

La investigación se desarrolló mediante el cumplimiento de varias etapas, ejecutadas en pasos sistemáticos, de acuerdo con la propuesta de Pardo (2007; 2011). En la primera etapa se realiza la organización del corpus en un documento que contiene los artículos, con sus títulos, fecha, edición y autor. El siguiente paso fue la búsqueda manual de las metáforas y metonimias siguiendo la propuesta de Lakoff y Johnson (1998), así como formas nominales que dan cuenta de colectividad, tanto para la expresión de las RS sobre el propio grupo como para los exogrupos van Dijk (2005; 2006)

Metáforas	Metonimia
Orientacional	La parte por el todo
Ontológica	El representante por la institucionalidad
Estructural	El territorio por sus habitantes
	El miembro por el grupo

Tabla 1 clasificación de los tropos (Propuesta de Pardo 2011)

Luego, el corpus fue sometido a algunas de las categorías de análisis propuestas por Wodak (2002) para el estudio de la identidad nacional y que se adaptan al análisis de la identidad regional:

- a) *Tema/tópico*
- b) *Estrategias discursivas*
- c) *Significados lingüísticos y formas de realización*

En la segunda etapa se sistematiza el corpus bajo el programa *T-LAB* para su análisis estadístico. Este programa realiza automáticamente la normalización del corpus (tabla X) y posibilita hacer el análisis lexicométrico, palabras diferentes, la frecuencia de las mismas y su cotexto inmediato. Los datos se filtran a partir de ciertas categorías de análisis previamente establecidas y entre las cuales se crea una matriz que se somete al análisis de las relaciones entre las distintas categorías mediante las co-ocurrencias arrojadas por el programa, una co-ocurrencia consiste en la ocurrencia simultánea de dos o más unidades léxicas o lemas y revela las relaciones posibles entre ellas. Se analizan de forma especial las unidades que ofrecen la noción de grupo o que sugieren colectividad tales como 'chocoanos', 'comunidad' y 'pueblo'; el uso metonímico de 'Chocó', y formas posesivas como 'nuestro'; seguido de las atribuciones y los calificativos positivos y negativos que dan cuenta de cómo el grupo se autopresenta, esto mediante la aplicación del análisis de concordancia que muestra los contextos elementales en los que se ubica cada unidad léxica, permitiendo establecer si son objeto de atribución; se analizan unidades se refieren a los otros: formas verbales y sustantivos, y su contexto para establecer dilucidar relaciones con otros grupos, entes o instituciones y las atribuciones que se les hacen. Las correlaciones entre las diversas unidades léxicas planteadas se ilustran de forma gráfica.

Descripción estadística del <i>Corpus</i>	
Total artículos de prensa	7
Total palabras	1226
Ocurrencias	3163
Palabras lematizadas	954
Palabras vacías	165

Tabla 2. Descripción estadística del *corpus*

En la tercera y última etapa responde a las necesidades cualitativas de la investigación. Se utilizan los resultados obtenidos en las dos etapas previas para identificar las RS con las que se encuentra construida la identidad chocoana en el discurso de la prensa regional. En este momento los datos previamente obtenidos se convierten en los principales insumos para desentrañar y explicar las estrategias, los procesos y significados que se utilizan en el discurso de la prensa para la construcción de los chocoanos como un grupo de actores sociales que comparten una identidad colectiva.

Un primer paso en el desarrollo de esta etapa final es la identificación de los actores sociales presentes en el discurso de la prensa y las redes de significados que se establecen entre ellos, esta operación permite delimitar las fronteras entre el grupo de los chocoanos y otros grupos, entes e instituciones que afectan la manera en que los chocoanos se construyen. Se observan por una parte, las predicaciones, en términos de calificativos y atribución de acciones a cada actor social y, por otra, las formas lingüísticas de nominalización y las estrategias utilizadas para la autopresentación del grupo y la presentación de los otros.

El segundo y último paso de esta etapa consiste en la reconstrucción de las RS de los chocoanos, esto es, a partir de los datos analizados hasta el momento se rehacen las RS subyacentes en el discurso de la prensa para crear la identidad de los chocoanos.

Capítulo 4

4. Análisis de la información

4.1 Ejes temáticos en torno a la representación del chocoano en la prensa

Las realidades frente a las cuales la prensa chocoana construyó la identidad regional desde su acción discursiva durante el periodo estudiado, están ligadas a dos acontecimientos sociales relevantes para el departamento del Chocó, ellos son: la contienda electoral por alcaldías municipales y gobernación departamental de 2011, y el conflicto desatado por las concesiones a empresas multinacionales extranjeras para explotación del recurso minero en el departamento. De estos tópicos se desprenden representaciones del chocoano en diversos frentes: a) **El chocoano y su arraigo al territorio: la mina como definición**, aquí se muestra al habitante del Chocó como un ser estrechamente ligado a la tierra que habita y los recursos que ésta ofrece, con lo que se responde a lo “poseído” por el grupo de los chocoanos desde su representación en la prensa b) **El chocoano como ciudadano y sujeto de derecho**, en donde se habla del ejercicio restringido que hace el chocoano de su ciudadanía y las acciones del Estado para mantener este estado de cosas; el chocoano como ciudadano, es carente de reconocimiento, despojado de sus derechos y reprimido por el Estado. Se muestra también a un chocoano que negocia su acción en la democracia, un sujeto sin conciencia política pero urgido de cambio frente a estas conductas; se describe además la acción de la dirigencia política que históricamente ha sido electa por el pueblo chocoano. c) **El Estado como enemigo**, éste es uno de los aspectos más reiterados en la construcción de la identidad del chocoano en el corpus estudiado. La referencia a la “maldad” histórica del estado colombiano para con el Chocó y sus habitantes es constante. Frente a la acción del Estado el chocoano se muestra victimizado de forma permanente y con el nombre del Estado se responde casi siempre a la pregunta ¿Quiénes son nuestros enemigos? van Dijk (2005).

a) El chocoano y su arraigo al territorio: la mina como definición

En este apartado se estudia el papel del territorio en la construcción de la identidad regional, entendiendo el territorio más allá de su espacialidad física, abarcando otras de sus propiedades como los recursos que contiene y el uso simbólico que de él hacen los sujetos que lo habitan. Tal como plantea Giménez (1994), la identidad regional, por definición, se encuentra ligada a la noción de territorio, el territorio en la constitución de la identidad juega en doble vía: como aquel que contiene a los sujetos que comparten una identidad y como parte del capital simbólico compartido por los identificados. En el caso que estudiamos, el territorio y sus recursos son considerados como elementos desde los cuales se construye la identidad. La historia del departamento del Chocó se encuentra íntimamente relacionada con la noción de “pertener” a un territorio y al mismo tiempo “poseerlo” en todos los sentidos. Si existe un recurso que históricamente se haya relacionado con el territorio chocoano es el oro y otros metales preciosos, razón por la cual la minería ha sido un de las principales actividades de la economía regional. Las asociaciones con el recurso minero pueden observarse en la ilustración 2:

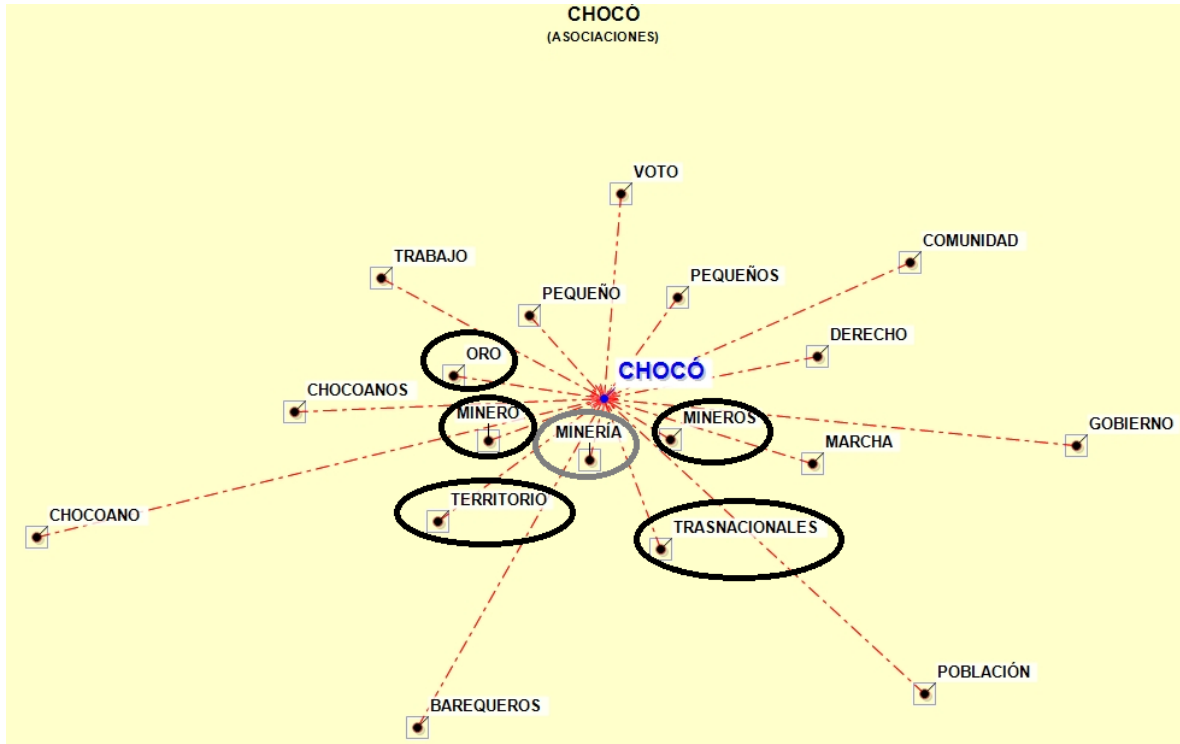


Figura 1. Asociación palabras con el lema 'Chocó'

No sorprende, entonces, que el chocoano se defina desde la tenencia de la tierra y la explotación de sus recursos. La mina es una figura reiterada en la construcción discursiva de la identidad chocoano. El chocoano se define desde la mina como su principal recurso. El chocoano no es chocoano sin la mina.

La mina se muestra como arraigada a ser chocoano, es una condición atemporal que marca el pasado y el presente, pero también determina el futuro del grupo, la minería se convierte en una actividad sin la cual el chocoano no podría reconocerse como tal en ningún momento de su historia. Ante la imparable concesión de explotación minera del gobierno nacional sobre el territorio del departamento del Chocó, se elevan miles de voces de protesta. En el marco de ellas los chocoanos:

Enfatizaron en el hecho de que **el Chocó es minero** y lo ha sido desde hace varios siglos, que es la fuente principal de empleo y de vida. "Somos mineros respetables y de excelencia. No delincuentes como nos califica el gobierno".

La supervivencia y el patrimonio material de los chocoanos se muestran como dependientes de la mina, no se presenta ninguna actividad que revista tanta importancia económica y cultural; la mina y su producto son realidades de las que los chocoanos se sienten orgullosos, y son vistas como el principal aporte a la construcción de nación, así como un instrumento de inserción en la vida nacional, que les permite hacerse visibles para el resto del país. Ostentar la enorme producción minera se convierte a la vez en una oportunidad para denunciar las profundas contradicciones socioeconómicas que vive el Chocó a causa de ella:

El Chocó se ha convertido, por primera vez, en el primer productor de oro de Colombia, con la histórica cifra de 21 toneladas. Increíble, se producen 21 toneladas de oro y el Chocó está en bancarrota total y con graves problemas ambientales.

Mediante el recurso de la citación de fuentes autorizadas, se reconfirma y amplía el dato de la producción de oro en el Chocó durante el año 2010 y se remarca el hecho de que el metal fue extraído de modo tradicional, sin el uso de grandes desarrollos tecnológicos. Esta forma de expresión funciona como una forma de legitimar la forma en que los chocoanos "hacen las cosas", es una estrategia que apunta a la reivindicación de un modo de proceder que se encuentra constantemente descalificado por el

Estado/gobierno. El acto de recalcar que esta producción se logró con procesos artesanales y de poca tecnología busca demostrar la posca necesidad de apoyo nacional con la que los chocoanos pueden hacer cosas importantes, es una muestra de la independencia que se pretende mostrar y de la capacidad de acción del grupo:

Según datos oficiales del Sistema de Información Minero Colombiano, Simco, del nivel máximo histórico de 53,6 toneladas de oro que produjo Colombia en el 2010, los mineros chocoanos aportaron 24,5 toneladas de oro, es decir, el 46 por ciento, constituyéndose el Chocó por primera vez en el departamento mayor productor de este metal precioso.

Esas 24,5 toneladas de oro fueron extraídas en un arduo e incesante trabajo por pequeños mineros, desde los barequeros que solo tienen batea y almocafre, hasta quienes poseen pequeñas motobombas, draguetas o retroexcavadoras, sin asistencia técnica, ni financiera, ni apoyo alguno del Estado, arrojando peligros y dificultades inenarrables en las áreas rurales. Ni un solo tomín de esas 24,5 toneladas de oro fue producida por monopolios mineros.

Si bien la producción minera constituye la primera categoría mediante la cual el chocoano se define, es también la que más se ve amenazada por la acción estatal al hacer entrega del territorio de explotación minera a las empresas multinacionales, y que pone en riesgo a los mineros tradicionales por negarles el acceso y usufructo del suelo que históricamente les ha pertenecido:

se desaloja a la minería de pequeña escala y se entregan títulos a trasnacionales que preparan en la sombra su aterrizaje en el Chocó.

El gobierno central (...) esconde su responsabilidad esencial en la aprobación de las laxas normas forestales, ambientales y mineras que posibilitan la destrucción del país

La preocupación es mayor conociendo la penetración que las multinacionales mineras, como la Anglo Gold Ashanti, han logrado en el Chocó. En la cúpula del Ministerio de Minas y de Ingeominas les otorgan los títulos mineros y ahora una Corporación títere de la Casa de Nariño les otorgará las licencias ambientales. Se previene hasta el más pequeño asomo de oposición regional institucional al despojo del oro y del platino.

La Anglo Gold Ashanti todavía no tiene una sola oficina en el Chocó, pero ha logrado de la noche a la mañana más de medio centenar de títulos mineros e ilegales derechos de explotación minera en doscientos mil hectáreas del Chocó, desde el Medio Atrato hasta el Medio San Juan

Ante la constante amenaza a la que se ve expuesta la extracción minera tradicional del Chocó, se levantan voces de protesta en diversos sectores de la población que reconocen como suyo el derecho a la explotación del suelo de su territorio. Tal como lo advierte el titular de uno de los artículos, los chocoanos se unieron para manifestarse en

contra del despojo e invitar a la reflexión " Sobre la marcha minera " en la que la población chocoana en general se unió a los mineros para protestar:

Las reivindicaciones de los pequeños mineros del Chocó no son banderas exclusivas de un sector aislado del resto de la sociedad. Son reclamos y demandas que engloban al conjunto de la sociedad chocoana

Pero tal vez lo que más impactó fue su denuncia de la entrega que el gobierno nacional viene haciendo del territorio chocoano a las multinacionales

El chocoano sabe de su dependencia de la explotación del suelo, sin la mina su economía y subsistencia se desplomarían; de modo que cuando en el discurso se muestra evidencian las voces de protesta contra el despojo territorial, y de defensa de la propiedad, es la vida misma de las comunidades la que se defiende, al igual que su derecho al trabajo. La mina se constituye a la vez como un bien poseído por los chocoanos y una realidad que los posee. Es un bien simbólico y material del que depende no solo la existencia representada sino la vida física de los chocoanos:

¿A qué niveles de desempleo se llegará en el Chocó, si hoy, aún con el importante aporte de la pequeña minería, sufrimos los mayores índices de desocupados de Colombia?.

La pequeña minería es el corazón que irriga vida a la escuálida y agonizante economía chocoana. **La muerte de la pequeña minería significará la muerte definitiva del Chocó**

La relación de los chocoanos con la mina se remonta al momento mismo en que descendientes de africanos fueron esclavizados en territorio colombiano y obligados a extraer oro para la corona española, la posterior abolición de la esclavitud dejó a los nuevos libres la minería como principal conocimiento y actividad productiva. Siendo la mina uno de los principales elementos del pasado compartido por el grupo de los chocoanos, se comprende que funcione como uno de los elementos definitorios de la identidad colectiva. La mina no solo pertenece a un pasado común sino a un presente común a los pobladores del Chocó, por lo cual desde el discurso se configura como un estandarte de pertenencia que todos defienden y en cuya desaparición ven la propia. Las protestas contra el despojo de tierras por parte del gobierno para cederlas a las multinacionales, son continuamente justificadas a través de la citación de datos y fuentes reconocidas que validan la información.

b) El Chocoano como ciudadano y sujeto de derecho

Este apartado está dedicado al análisis de la construcción discursiva del chocoano como ciudadano. En este eje se observa una alusión constante al presente y a lo que puede ser el futuro de la región, a sus carencias y a una profunda crisis social caracterizada por la falta de reconocimiento de los derechos ciudadanos básicos: trabajo, salud, educación, acceso a las instituciones del Estado, entre otros. Se enseña cómo el ejercicio de la ciudadanía en los chocoanos consiste en un reclamo constante de derechos negados, el chocoano se muestra como un ciudadano de protesta y como es de esperarse, estas protestas se muestran como siempre justas y oportunas, con lo cual se construye una autopresentación positiva de las acciones del grupo. A través de la acción discursiva se construye y refuerza la noción del chocoano como *un ciudadano que reclama sus derechos*. Hablar de la dimensión ciudadana de la identidad chocoana nos obliga a hacerlo siempre en relación con el Estado que es frente a quien esta ciudadanía se construye con mayor frecuencia, como veremos en adelante. Otros actores frente a los cuales el chocoano se construye como sujeto de derecho son los grupos armados, quienes comparten con el Estado la imagen de vulneradores, a pesar de la oposición ontológica entre el Estado y los grupos armados ilegales. Finalmente, las características de 2011 como año electoral generan que el derecho al voto y su ejercicio se hayan convertido en un importante tema alrededor del cual el chocoano se construye como ciudadano y sujeto de derecho. En la gráfica 1, se observan las asociaciones de la unidad léxica “derecho” con otras:

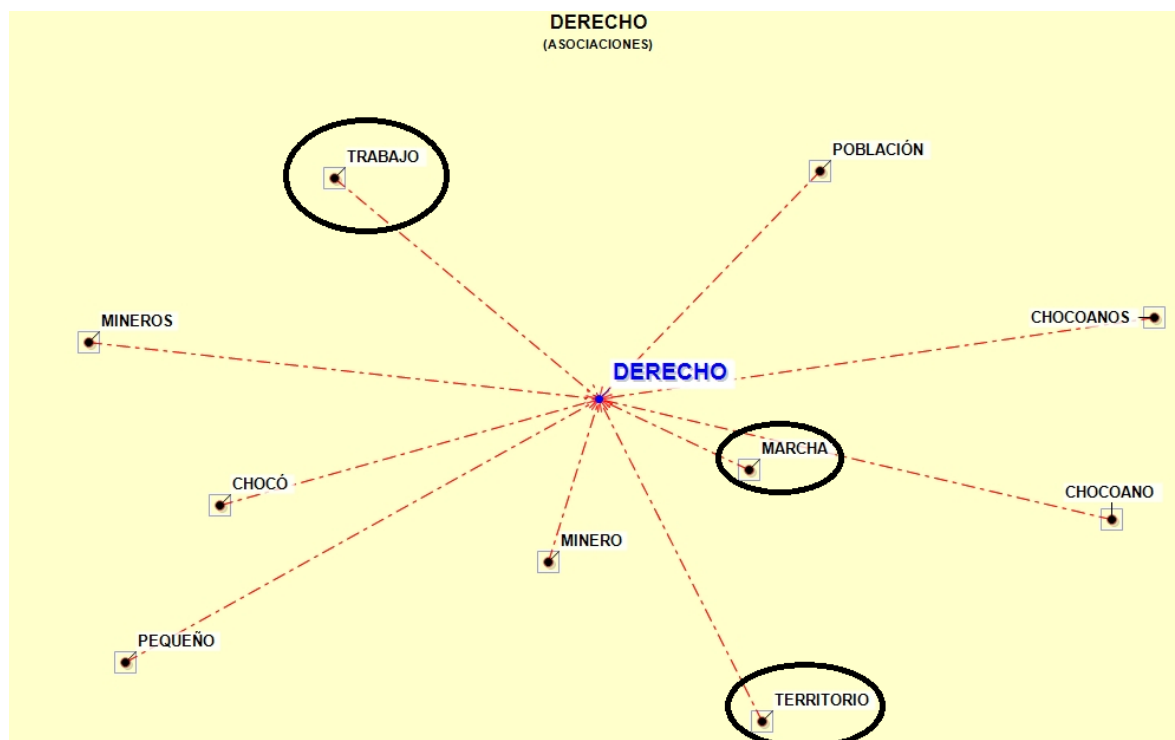


Figura 2. Asociación palabras con el lema 'derecho'

Los datos obtenidos de palabras asociadas en T_LAB sugieren relaciones distantes entre el lema “derecho” y unidades que sugieren ejercicio de los derechos tales como son trabajo y territorio, y no se observa relación entre “derecho” y su garante legal: el Estado/gobierno. Estos nexos aparentemente ausentes entre “derechos” y Estado/gobierno emergen de una revisión más cuidadosa del corpus, la ausencia de la relación en T-lab se sustenta en el hecho de que el Estado aparece como un garante inactivo de los derechos de los chocoanos, incluso como su vulnerador principal, frente a este hecho, los chocoanos se convierten en un ciudadano de denuncia constante:

Pero tal vez lo que más impactó fue su **denuncia** de la entrega que el gobierno nacional viene haciendo del territorio chocoano a las multinacionales. Con documentos de Ingeominas, **denunciaron** que de las 254.182 hectáreas adjudicadas para el ejercicio de la minería, 213.266 hectáreas se han entregado a empresas extranjeras

La denuncia se constituye como la principal estrategia de construcción de ciudadanía para el chocoano. El discurso de la prensa sugiere que es tal la falta de acceso de los chocoanos a los derechos ciudadanos que utiliza el único que le queda: la denuncia; para hacerla efectiva, se organizan marchas, entre ellas la **"marcha pacífica con el objetivo**

de defender el derecho al trabajo" y se utiliza el propio discurso de la prensa, que en un tono constante de protesta denuncia las carencias de los chocoanos:

Las reivindicaciones de los pequeños mineros del Chocó no son banderas exclusivas de un sector aislado del resto de la sociedad. **Son reclamos y demandas** que engloban al conjunto de la sociedad chocoana

La prensa toma una posición clara frente a la situación de los derechos de los ciudadanos en el Chocó, y decide darle voz a los afectados, y sumarse con su tono de protesta a las denuncias de la ciudadanía y sus reclamos por el derecho al trabajo digno:

Según la política oficial, en el Chocó solo deben existir dos sectores mineros, excluyentes y alejados: el de las transnacionales, con maquinaria y tecnología de punta, y el de los barequeros, con elementos de trabajo primitivos de madera (...) El aplastamiento de los pequeños mineros, actualmente distribuidos en unos 500 entables, arrebatará el alimento en forma directa a diez mil familias chocoanas y de manera indirecta a decenas de miles más

La inacción del Estado frente a la situación de derechos de la población chocoana, motiva reclamos que si bien en ocasiones no son directos, sí pueden ser inferidos a partir del discurso de la prensa

"Aspiramos a vivir en un territorio de paz, derecho que está obligado a garantizar el Estado"

Como se observa en el caso anterior, la el derecho a la paz es una aspiración de los chocoanos que no se materializa por la falta de garantías por parte del Estado. Aun así, el Estado no aparece como el único obstáculo para acceder a los derechos, se encuentran además referencias a los actores armados como amenazas del ejercicio pleno de la ciudadanía y goce de derechos. Frente a éstos se hacen alusiones poco precisas y reclamaciones indirectas que portan lo que en esencia marca la dimensión ciudadana del chocoano: la carencia de derechos:

El Chocó mira con preocupación el recrudecimiento en su territorio de las acciones violentas de los grupos al margen de la ley

Este caso pone en evidencia que el poder de protesta frente a quienes vulneran los derechos varía según sea el caso, mientras que al Estado/gobierno se le hacen exigencias y reclamos más explícitas y abiertas, a los actores armados, por su naturaleza bélica se les trata con mayor precaución y se omite el nombre directo de las agrupaciones. Aun en el marco de la denuncia, los chocoanos en la prensa se presentan con menos capacidad de agencia frente a los actores armados, pues son observadores impotentes de su accionar violento. Frente a estos actores el chocoano aparece como

una víctima sin mucha capacidad de reacción, se limita a la pasividad de **mirar y observar**:

En Lloró un carro al servicio de la administración local fue quemado el 31 de diciembre en presencia de **la comunidad que observó impotente el accionar violento de los alzados en armas**

Así, mientras la denuncia abierta caracteriza la definición frente al Estado, es el miedo el que condiciona la definición frente a los actores armados que operan en el territorio chocoano:

“En las últimas semanas la guerrilla ha realizado incursiones en varios municipios, con cuantiosos daños materiales y lamentables pérdidas de vidas humanas. En la vía a Medellín, muy cerca de la población de Tutunendo, los subversivos realizan frecuentemente retenes y queman vehículos. En el último mes tres camiones de carga han sido incinerados.”

“En zona rural del municipio de Riosucio dos humildes e indefensos indígenas fueron asesinados, creando en la población un clima de miedo y zozobra.”

“En Lloró un carro al servicio de la administración local fue quemado el 31 de diciembre en presencia de la comunidad que observó impotente el accionar violento de los alzados en armas.”

“En el sitio identificado como Las Peñas del Olvido, circunscripción del municipio de Tadó, dos carros de la empresa Metrocorredores, que adelanta la pavimentación de la vía a Risaralda, fueron roseados con gasolina y destruidos por acción de las llamas.”

“Son apenas pocos ejemplos de la escalada de terror que se quiere reimplantar en **nuestro territorio**.(,,,) A quienes escogieron como **territorio de operación nuestro departamento**, desde esta tribuna no comprometida con ninguno de los actores del conflicto, le solicitamos para el Chocó un trato especialmente considerado, como especial es la circunstancia que lo amerita.”

Aunque el tono de la denuncia es mas laxo por la naturaleza de los actores denunciados, los chocoanos, al igual que frente a la explotación minera, reclaman la soberanía sobre su territorio, por ser éste parte importante del esquema simbólico que les representa; la alusión al territorio como algo "nuestro" revela la importancia que significa para el grupo.

Cuando se nombra de forma explícita a los actores armados, se reclama de forma más impersonal y con un compromiso más discreto de la voz propia:

“Esta guerra entre reductos de la AUC (paramilitares), las Farc y el ELN debe terminar para que cese la barbarie y se consolide en el Chocó la paz que todos anhelamos”

El chocoano se representa como un ciudadano incapaz de enfrentar a una amenaza armada, su capacidad de denuncia casi se limita por completo a citar hechos más que a denunciarlos, ante el accionar de los grupos armados (casi siempre la guerrilla) el chocoano se representa absolutamente victimizado, y reclama con nombre propio a las autoridades, responsables de garantizar su seguridad y su derecho a la libre movilidad y la paz:

“Es patética la ausencia de autoridad que tornan irrisorios los derechos de los ciudadanos, impotentes e inermes ante la agresividad de los criminales.”

Los chocoanos se siguen representando como un grupo con un territorio propio que ha sido invadido y del que se pretende despojarlos gracias a la acción de los actores armados y el Estado, respectivamente. El discurso de la prensa los muestra siempre luchando por la defensa territorial y tras el objetivo de que la guerra que hoy se desarrolla en su suelo se mueva a otro sitio más "propio" dadas las difíciles condiciones de vida y que en materia de derechos enfrentan como grupo. El Chocó se representa como un territorio definido por la carencia en todos los sentidos, marcado por la extrema pobreza y con una situación social crítica que no podría, bajo ninguna circunstancia, enfrentar la intensidad de una guerra:

“La nuestra es una región particularmente deprimida, agobiada por el desempleo en todas sus poblaciones. Sus habitantes sobreviven de la pesca y del pan coger. Como si fuera poco, padecen el drama de la violencia y deben abandonar sus parcelas o esperar la muerte en sus miserables viviendas.”

En una alusión indirecta a la inacción histórica del gobierno nacional y el estado colombiano, se reitera que los derechos son de mínimas garantías en el Chocó, que sus ciudadanos viven en la miseria, que cuentan con pocas fuentes de supervivencia y se plantea que estas circunstancias dejan a los chocoanos incapacitados para continuar siendo un grupo estable mientras afrontan la violencia de los actores armados:

“La violencia que enfrenta el Chocó amenaza todas las libertades de que hemos gozado, en mayor o en menor grado. Una libertad que sobrevive a duras penas con las restricciones a la vida, al trabajo, a la educación, a la opinión, al sufragio, a la movilización, al descanso, a la tranquilidad y a la paz.”

“El Chocó, que no es enclave de grandes factorías industriales, que carece de producción petrolera, sin ganadería, ni agricultura intensivas, le ha sido importado un conflicto, que debería desarrollarse en teatros más propios.”

“¿A una comunidad como la chocoana, deprimida y pobre, carente de todo, por qué se le castiga de esta manera? (...) a quienes no pueden agregarle a sus pésimas condiciones de vida, los rigores de una guerra fratricida, cada vez más inhumana, cruenta y sucia”

La condición de los chocoanos como grupo víctima, al que se le han vulnerado todos sus derechos se ubica en medio de una matriz en la que se cruzan las acciones del Estado con las de los actores armados, dejando a los ciudadanos del Chocó en el centro de un conflicto que, según el discurso de la prensa, no les pertenece:

“Esta semana, en la misma zona, barrio La Victoria y El Futuro, alzados en armas establecieron un retén, pintaron vehículos y lanzaron consignas alusivas a sus propósitos guerreristas contra el Estado”

A pesar de la representación de los chocoanos como unos ciudadanos sin garantía de derechos, en situación de pobreza, expropiados y víctimas de la violencia de los actores armados, aparece un tercer factor asociado a la construcción de la dimensión ciudadana de los chocoanos: el ejercicio de la democracia, representado en el discurso de la prensa, principalmente, desde el derecho al voto y el ejercicio de este derecho/deber. La prensa representa a un chocoano que ha hecho de su ejercicio de la democracia una realidad distorsionada y desventajosa. El sufragio aparece como un acto marcado por la corrupción y la poca conciencia de los ciudadanos del Chocó. La venta de votos es una de las prácticas que se muestran como sistemáticas en la vida electoral del Chocó, tal como lo muestra el título de una de las columnas de opinión del *corpus* que hace un llamado al cambio de esta conducta: **"No vender el voto"**. Si bien se representa lo que hasta el momento ha sido el ejercicio democrático de los chocoanos, se visibiliza también el estado actual de la conciencia ciudadana con tendencia al cambio, lo que se busca no es perpetuar la vieja forma de hacer la democracia sino, por el contrario, reformarla. Así para el 2011 el ciudadano del Chocó es representado como uno que se encuentra en el proceso de ruptura de las formas en las que tradicionalmente ejercía su derecho al voto y el proceso electoral en general:

“La gente está "mamada" de esos líderes políticos que por sentirse con importantes recursos para otorgar prebendas y comprar conciencias se creen dueños del patio y poseedores de las mayorías. Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla, Pasto y muchas ciudades del país han elegido candidatos contrarios al monopolio político. Es hora que los electores chocoanos se desliguen también de esa vieja, lacerante y postrante coyunda, que condiciona y no deja avanzar nuestros pueblos. “

El proceso electoral del año 2011 se convierte en un punto de quiebre de lo que históricamente se había venido haciendo en elecciones anteriores, como bien lo mostraron los resultados posteriores en los cuales las familias políticas hegemónicas fueron las grandes derrotadas. Esta realidad comenzó a gestarse al interior de la concepción misma del proceso electoral y obedeció al particular ejercicio de la ciudadanía que hicieron los electores:

“Podría ser esta una buena oportunidad para que la comunidad chocoana tirara a la basura de la historia a las personas y grupos que han gobernado y han contribuido a la agudización de su tragedia. Y una buena oportunidad para elegir nuevos dirigentes, de trayectoria transparente, una ética a toda prueba y que tengan como objetivo esencial el servicio a la colectividad. Sin embargo, somos escépticos de que ello ocurra. **Se palpa una contradicción en amplios sectores de la población que conocen y critican la catastrófica situación económica, institucional, de salud, educación, vías y empleo, pero no se deciden a enfrentar a los responsables**, se acomodan, desconfían de las posibilidades de cambio, miran acobardados a un lado, esconden la cabeza como el avestruz ó, lo peor, continúan como vasallos y soportes del atraso. Y este ambiente de abulia y pasividad es propicio para el accionar corrupto de las minorías que tienen capturado el poder regional y local”

Como se muestra en el caso anterior, pese a la esperanza de cambio de conducta electoral de los ciudadanos del Chocó, el influjo del comportamiento ciudadano en el pasado no permite confiar totalmente en el proceso de 2011. Se destaca el hecho de que por primera vez se atribuye a los chocoanos parte de la responsabilidad en su reiterada crisis socioeconómica, descargando así a los actores armados y el Estado/gobierno de parte de la culpabilidad del *status quo* de la población chocoana. se representa a un chocoano concededor de su responsabilidad en la inoperancia de los dirigentes que sistemáticamente ha venido eligiendo a lo largo del ejercicio de la democracia en el departamento,

Se reitera la denuncia del delito electoral de compra de votos, el cual aparece, según el discurso de la prensa, como una conducta repetitiva y constante durante los procesos electorales en el Chocó:

“Corren los días de campaña electoral y pulula la compra venta de votos. Se rifan utensilios domésticos en reuniones políticas, balones y refrescos a los jóvenes en los barrios, medicamentos a los enfermos, remisiones a los necesitados, matrículas a los estudiantes, cemento y arena a dirigentes comunales. Se hacen promesas a los ingenuos. Se chantajea con la permanencia en los puestos públicos. Todo se vale, el pequeño mercado o la mentira, con tal de sumar votos a tutiplén”

La democracia es una realidad que, según el discurso de la prensa, se corrompe con el accionar de los ciudadanos del Chocó, de dos modos principales que involucran a actores diversos: por un lado los candidatos a los cargos de elección popular quienes utilizan la manipulación y se aprovechan de la condición de pobreza de la mayoría de los electores para comprar el voto a cambio de favores individuales que no aportan al crecimiento social:

“Como cazadores de guaguas en el monte, los clientelistas tradicionales urden, aceitan y atornillan todo tipo de trampas, desde añagazas para cazar palomas con pequeños trozos de banano hasta camufladas jaulas con grandes trozos de carne para otras especies”

Y por otro lado, los electores, quienes aparecen como cómplices y colaboradores en su propio engaño, pues no practican el voto a conciencia y eligen a los candidatos que ofrecen las mejores prebendas, que dentro el proceso electoral se traduce en los mejores favores personales:

¿Cuándo podremos los chocoanos emular con líderes independientes, que han sido elegidos alcaldes y han recibido el apoyo de los grupos políticos tradicionales, pero bajo la condición de que las banderas de la reconstrucción popular no son negociables?”

“Hay que parar el desenfreno que se observa en las administraciones municipales del Chocó, en donde un alcalde corrupto es reemplazado por otro más corrupto que supera a su antecesor en capacidad de sumir a su comunidad en el oprobio”

El chocoano se representa como un ciudadano que ha interiorizado su conducta electoral a tal punto que ha perdido la capacidad de atender los llamados al cambio, los discursos sobre el "deber ser" del ejercicio del derecho al voto parecen no lograr el propósito de conducir a los ciudadanos hacia el voto consciente:

“Por más argucias que se inventen los corruptos, nada valen ante una mente lúcida. Por más dinero que ofrezcan por el voto, de nada sirve ante una persona de principios. Se ha hablado mucho de no vender el voto, del voto limpio, de control del fraude. Tanto se ha hablado de ello, que se han convertido en palabras vacías.”

El chocoano como elector, se ve constantemente expuesto a los discursos que le invitan a votar por las propuestas de gobierno y por líderes capaces, pero la alta exposición a estos mensajes parece conseguir el efecto contrario a lo que se desea, pues los ciudadanos se familiarizan con estos mensajes y no actúan conforme a ellos, no los piensan en profundidad. La prensa representa a los chocoanos como actores sociales irreflexivos en su ejercicio democrático que actúan conforme a la tradición a pesar de sus perjuicios y consideran irrisorio cambiar su actuación:

“ ...con una conciencia popular enemiga de la venta del voto, quienes gobiernan el Chocó y sus municipios, y buscan reeditarse el 30 de octubre, no lograrían ni cien votos sin el poder del dinero y de la burocracia. Que la no venta del voto en el Chocó deje de ser una quirotada y se transforme en una regla colectiva de oro, “

En el marco de las discusiones anteriores aparece la acción ciudadana como la única posibilidad de reivindicación de los derechos de los chocoanos. La prensa representa un ciudadano que ha sido despojado de todos sus haberes físicos y simbólicos a lo largo de toda su historia colectiva en una sucesión que puede resumirse así: primero, se le arrebató el recurso minero y el derecho a la explotación del suelo de su territorio, único recurso heredado de siglos de esclavitud. Y segundo, se le reconoce solo de forma parcial su condición de grupo perteneciente a un ente territorial conformado por ley pues su desigualdad frente a otros grupos regionales es marcada, el ciudadano del Chocó no se representa como protegido por el Estado sino como atacado por él, lo que se plantea desde la continua alusión a la falta de garantía de los derechos y las descomunales concesiones de explotación de los suelos que los gobiernos hacen a empresas multinacionales que amenazan el trabajo y la supervivencia de los pobladores.

Finalmente se plantea el ejercicio de la democracia consciente como la única salida a las condiciones de vida y de derecho en que viven los chocoanos, la elección de líderes adecuados se presenta como la única posibilidad de cambiar el estado de cosas de una sociedad que con el tiempo se ha convertido en cómplice de quienes la subyugan:

“Es urgente iniciar el proceso de cambio que permita llevar a nuestros municipios a auténticos personeros de la comunidad, que sirvan con entrega y vocación, tal como lo hicieron nuestros abuelos, que pasaron por la administración pública sin que se vislumbrara el más mínimo aprovechamiento particular”

De este modo podemos observar que la dimensión ciudadana de la identidad regional chocoana se construye a partir de tres representaciones principales:

1. el chocoano es un ciudadano a quien el Estado no le garantiza y le niega sus derechos
2. el chocoano es consciente de esta negación y construye su identidad como ciudadano alrededor de la protesta justa para que el Estado cumpla su papel
3. el chocoano es un actor que puede revertir esta realidad desde su acción ciudadana y un mejorado ejercicio de la democracia

c) El Estado como enemigo

Una de las dimensiones más notorias de la construcción de identidad del chocoano en el discurso de la prensa es la constante alusión al Estado como el enemigo principal del grupo, éste aparece siempre como un garante ineficaz o como contraventor de los derechos ciudadanos, como un despojador y como un exterminador. Si bien este tema se ha tratado en los puntos anteriores, dada su persistencia a lo largo del corpus, demanda una mirada más profunda que posibilite desentrañar la influencia de la figura del Estado en la construcción de la identidad chocoana.

El Estado tiene como obligación garantizar los derechos a todos los ciudadanos de la nación pero en el caso del Chocó este principio parece romperse, el chocoano es construido en el discurso de la prensa como una víctima del accionar casi nulo del gobierno para la garantía de sus derechos:

“Aspiramos a vivir en un territorio de paz, derecho que está obligado a garantizar el Estado en su acción efectiva contra todos los actores de esta guerra irracional, que debe tener fin.”

Entre los derechos que el Estado debe garantizar a sus ciudadanos se encuentran el derecho a la vida, al trabajo, al voto, a la educación y la salud; todos éstos aparecen en el *corpus* como negados o carentes de garantía para los chocoanos. El Estado acciona escasamente para asegurar los derechos ciudadanos en el Chocó, en donde al escaso goce de los derechos se le suma la actividad bélica de los actores armados del país:

“La violencia que enfrenta el Chocó amenaza todas las libertades de que hemos gozado, en mayor o en menor grado. Una libertad que sobrevive a duras penas con las restricciones a la vida, al trabajo, a la educación, a la opinión, al sufragio, a la movilización, al descanso, a la tranquilidad y a la paz”

Otro factor asociado a la representación del Estado como enemigo es la llamada "centralización" de los gobiernos regionales que, aunque es generalizada en todo el país se recibe en forma particularmente negativa por parte de los chocoanos dados los despojos históricos este grupo atribuye al Estado en diversos períodos de gobierno. Una de las privaciones de derecho más importante es la de voz y voto en los consejos directivos que deciden el rumbo de las regiones, en ellas las comunidades minoritarias del Chocó tienen representantes cuya acción principal es la de testigos de las decisiones más que de participantes en ellas:

"Contrario a lo estipulado en la Constitución Nacional, las CAR dejan de ser autónomas y regionales, y quedan como **aparatos de bolsillo del Presidente**.

(...) Los miembros del consejo directivo no elegidos por el gobierno nacional, como **los representantes indígenas y de negritudes, quedan como testigos de piedra o reyes de burla de la mayoría del ejecutivo.**"

La acción del Estado es representada como la de un ave rapaz que se "asienta" sobre la institucionalidad autónoma del Chocó y lanza con sus "garras" uno y "Otro zarpazo a la autonomía regional", tal como titula uno de los artículos del *corpus*. Se observa entonces cómo la relación histórica chocoanos-Estado corresponde a la de despojados-despojador.

"Codechocó sale del ámbito regional y descentralizado, y pasa a tener un control nacional y centralizado. La garra centralista que antes redujo las transferencias a departamentos y municipios en educación y salud, que ordenó la liquidación de la lotería y la licorera, que se asentó en Dasalud y se tomó por asalto la secretaría de educación, que avanza en el despojo de las regalías, ahora pegó el zarpazo dictatorial en Codechocó"

La acción del Estado se representa como fundamentada en "falsos alegatos" contra los chocoanos y su institucionalidad, que son aprovechados por la prensa local para acusar al gobierno de tener mayores imperfecciones que las que denuncia en los entes territoriales del Chocó. Con esta acción de discurso se persigue la reivindicación de la dignidad del grupo y mitigar sus acciones negativas, al tiempo que se lo presenta positivamente para legitimar su accionar como correcto y reforzar su condición de víctima del Estado:

"Y para justificar el raponazo se acude de nuevo al falso alegato contra la politiquería y la corrupción, no porque afirmemos que no existen en Codechocó, sino porque son mayores en el gobierno nacional, y porque con esa añagaza habría que proponer la liquidación de la gran mayoría de las entidades públicas de Colombia, incluyendo los ministerios y la Presidencia de la República"

La acción estatal aparece en el *corpus* como fundamentada en falsedades y en el ocultamiento de la verdad y los errores propios. El Estado aparece como un conjunto de actores que acusa a los chocoanos de faltas que "son mayores en el gobierno nacional" y omite información que, según la prensa, revela la mala intención de su actuación hacia el pueblo chocoano:

El gobierno central **oculta** que la prevención y atención de desastres reposa en el Ministerio de Interior, **silencia** el incumplimiento del compromiso con el pueblo chocoano de asignar recursos en el presupuesto nacional para la consecución de una draga permanente para el Bajo Atrato, **encubre** los desfalcos al erario con las caricaturas de

dragado de los últimos años en las bocas del Atrato y **esconde** su responsabilidad esencial en la aprobación de las laxas normas forestales, ambientales y mineras que posibilitan la destrucción del país.

Con todo lo anterior, se refuerza la representación del Estado como un contraventor de los derechos ciudadanos y principal enemigo de los habitantes del Chocó. La imagen del Estado se sigue construyendo alrededor de su acción de despojador, incluso de forma indirecta al ceder el poder de expropiación a terceros, que casi siempre aparecen representados por las multinacionales mineras.

Al ser el suelo considerado como la principal propiedad con que cuentan los chocoanos, son diversos los significados que se entretajan alrededor de la acción del Estado en el proceso de explotación este recurso. La lucha por la tenencia del suelo y el aprovechamiento de su riqueza constituye el eje central de la construcción del Estado como un enemigo de los chocoanos; El chocoano se representa como un actor que se resiste permanentemente a que el Estado le enajene de las riquezas de su suelo, por tanto es representado como un enemigo, principalmente, por su acción en contra de la explotación minera a manos de los chocoanos y a favor de las multinacionales:

“Pero tal vez lo más impactó fue su denuncia de la entrega que el gobierno nacional viene haciendo del territorio chocoano a las multinacionales. Con documentos de Ingeominas, denunciaron que de las 254.182 hectáreas adjudicadas para el ejercicio de la minería, 213.266 hectáreas se han entregado a empresas extranjeras. El 83.9 por ciento para multinacionales y solo el 16.1 por ciento para colombianos. La multinacional Anglo Gold Ashanti camina a convertirse en la Chocó Pacífico del siglo XXI, porque ya tiene en su bolsillo 181.636 hectáreas en el departamento, 125.542 hectáreas en forma directa y 56.094 hectáreas en cabeza de una de sus empresas satélites. Y, más grave aún, denunciaron que en este momento las empresas extranjeras adelantan trámites ante Ingeominas para lograr otras 628.565 hectáreas en el Chocó. **Todo esto avanza mientras se ha prohibido la legalización de la minería de hecho de los pequeños mineros**”

Ante la acción del Estado, los mineros tradicionales se agrupan para afirmar **"Somos mineros respetables y de excelencia. No delincuentes como nos califica el gobierno"**. Según la prensa local, criminalizar la actividad de los "pequeños mineros" chocoanos constituye una estrategia para presentar como adecuadas las prácticas extractivas aplicadas por las grandes empresas mineras multinacionales:

“...los miembros de la Cooperativa de Mineros del San Juan y de las Asociaciones de Mineros de Nóvita y del Chocó sufren la incautación de equipos, son judicializados y difamados como criminales... Según la política oficial, en el Chocó solo deben existir dos sectores mineros, excluyentes y alejados: el de las trasnacionales, con maquinaria y tecnología de punta, y el de los barequeros, con elementos de trabajo primitivos de madera. Organizaciones financiadas por las trasnacionales idolatran la producción artesanal más atrasada y la maquillan como “oro verde”. Que los monopolios extranjeros

utilicen la ciencia, la tecnología y los más innovadores equipos y maquinaria para engordar sus exorbitantes ganancias y que los chocoanos se pudran en vida esclavizados y trabajando con arcaicos instrumentos de trabajo.”

A esta denunciada acción del Estado se responde en la prensa con la representación de un chocoano que se autoconstruye como un ciudadano que protesta contra las injustas acciones gubernamentales, en un ejercicio de su derecho a la protesta, organiza movilizaciones para reclamar los derechos que su enemigo le niega:

“Para el 27 de abril la Federación Minera del Chocó, –organización que aglutina a la Cooperativa de Mineros del San Juan, la Asociación de Mineros del Chocó, y la Asociación de Mineros de Nóvita–, ha programado una marcha pacífica con el objetivo de defender el derecho al trabajo y de **protestar por los operativos de incautación de equipos, la judicialización de los trabajadores mineros y su estigmatización como miembros de grupos armados ilegales.**”

En el marco de las protestas contra el Estado por las concesiones mineras el *corpus* muestra a los mineros del Chocó como un grupo organizado de actores: mientras que los nombres de representantes del Estado y las multinacionales son omitidos y solo se mencionan a estos actores genéricamente como "el gobierno", "el ministerio" o "las multinacionales", los mineros agrupados en asociaciones y organizaciones son visibilizadas al citarlas genéricamente seguidas del nombre de sus dirigentes. Esta estrategia confiere a los "pequeños mineros" la imagen de grupos legalmente constituidos y organizados para la defensa de un fin común. La nominación explícita refuerza la imagen de los mineros chocoanos como un grupo de actores con liderazgos y representación definida, con lo que se contrarresta la representación de la pequeña minería como una actividad caótica, como lo plantea el Estado. Las organizaciones de mineros son un elemento importante en la representación de los mineros chocoanos como impulsores de la lucha por el derecho al trabajo digno que el Estado debe garantizar a sus ciudadanos, esta representación a su vez contribuye a crear la imagen del Estado como contraventor y negligente ante los derechos ciudadanos:

“**Los Presidentes de la Federación de Mineros del Chocó, Ariel Quinto Murillo, y de la Cooperativa de Mineros del San Juan, Domingo Fuentes, rechazaron la política persecutoria contra la pequeña minería,** exigieron al gobierno formalización, legalización, asistencia técnica, jurídica, ambiental y crediticia, apoyo y protección a un renglón vital para la economía nacional y puesta en marcha de la Secretaría de Minas del Chocó. Defendieron el derecho del pequeño minero a la utilización de la ciencia y la tecnología, acceso a la mecanización para aumentar la productividad, asesoría para la prospección y

estudios geológicos, colaboración para la práctica de métodos de operación no contaminantes, seguridad minera, rehabilitación y reforestación de terrenos”

Frente a la explotación del recurso minero en el Chocó, la imagen del Estado como enemigo se construye a través de dos dimensiones principales: por un lado criminaliza la minería tradicional y de pequeña escala que ha sido por siglos la principal actividad económica en el Chocó, y por el otro otorga títulos de explotación del suelo a grandes multinacionales que amenazan la subsistencia de los chocoanos al apropiarse del recurso del suelo que es fuente principal de sustento.

La metáfora del Estado como un ave rapaz se extiende también para describir la acción de las multinacionales mineras, mostrando así la unión Estado-multinacionales como una amenaza dual a la supervivencia del Chocó como territorio sostenible:

“Así como el olor de la sangre es detectado por los buitres a grandes distancias, varias trasnacionales mineras estudian y analizan en detalle el territorio, los ríos y el subsuelo chocoano, recopilan y actualizan estudios geológicos, se apropian de decenas de títulos mineros en las sombras de las oficinas de los altos funcionarios de Bogotá y especulan con ellos en las bolsas de valores.”

Finalmente, el *corpus* muestra cómo la prensa local justifica la imagen del Estado como un enemigo exterminador mediante la puesta en perspectiva de la situación socioeconómica del departamento. Esta estrategia permite hacer predicciones de cómo será el futuro de la población chocoana si se permite que continúe la acción destructiva del Estado y refuerza la idea de la necesidad de luchar contra él.

¡A este trote, la “locomotora minera” oficial en pocos meses aniquilará a los pequeños mineros y dejará los 48.000 kilómetros cuadrados del territorio chocoano “libres” de pequeños indeseables para iniciar la devastación y el saqueo en beneficio de multimillonarios del extranjero. (...)El aplastamiento de los pequeños mineros, actualmente distribuidos en unos 500 entables, arrebatará el alimento en forma directa a diez mil familias chocoanas y de manera indirecta a decenas de miles más”

El Estado es representado como un enemigo fundamentándose en varios argumentos: 1) El abandono histórico del Estado al departamento del Chocó, 2) la escasa garantía y negligencia frente a la situación de los derechos en el territorio chocoano, 3) la contravención en todo nivel de los derechos ciudadanos a los pobladores del Chocó, 4) el favorecimiento de la actividad económica de las multinacionales, en contra de la explotación del suelo a manos de los chocoanos, 5) la clausura de la institucionalidad

autónoma en el departamento y 6) la criminalización de la actividad económica desarrollada por los chocoanos en su territorio.

4.2 La representación lingüística del chocoano y los actores asociados a la construcción de su identidad

Luego de someter el corpus al programa T-Lab y como resultado del análisis inicial, emergen de los datos algunos de los actores que se relacionan con los chocoanos, creando redes de sentido que posibilitan la construcción de su identidad a través de varios mecanismos de discurso y recursos lingüísticos. Estos actores funcionan como los demarcadores de los límites de la identidad de los chocoanos pues aparecen como "otros" frente a los cuales los chocoanos se construyen como diferentes y en ocasiones como opuestos. Siendo la identidad una realidad que se construye siempre en un marco socio histórico específico, se entiende que en cada momento los actores que cobran importancia social sean distintos y del mismo modo afecten de forma diferente la manera en que los grupos se construyen a sí mismos.

En el proceso de construcción de la identidad chocoana se representan lingüísticamente no solo a los chocoanos sino además a otros actores, lo que posibilita la delimitación de los repertorios sociales y culturales que se asocian a la representación de los chocoanos en el discurso de la prensa.

Los recursos de discurso utilizados para representar al chocoano en la prensa local de Quibdó son variados, aunque se presenta un predominio marcado de la metonimia y la metáfora en su elaboración; estos dos tropos son los mismos que se emplean para representar a otros actores frente a los cuales los chocoanos son construidos como diferentes, a saber: el Estado, las multinacionales y, en menor grado, los actores armados ilegales.

4.2.1 Recursos con que se construye la representación del Estado

Es el Estado el actor cuya representación se encuentra más codificada a través del uso del lenguaje figurado. Con frecuencia el Estado aparece en el corpus bajo la asociación con figuras negativas, como se observa en el caso que sigue, en donde se representa al Estado como un ave rapaz que despoja:

“La **garra** centralista que antes redujo las transferencias a departamentos y municipios en educación y salud, que ordenó la liquidación de la lotería y la licorera, que se **asentó** en Dasalud y se **tomó por asalto** la secretaría de educación, que avanza en el despojo de las regalías, ahora **pegó el zarpazo** dictatorial en Codechocó”

Como se observa, las palabras resaltadas materializan la representación del Estado como un ave que caza, roba y arrebatada, como un modo de significar su acción histórica con los pobladores del Chocó, esta configuración metafórica continúa en:

“Y para justificar el **raponazo** se acude de nuevo al falso alegato contra la politiquería y la corrupción”

En este caso específico, a través de la metáfora, se hace no solo la representación del Estado sino también la de los chocoanos aunque de forma menos directa, pues son ellos los actores sobre los que recae la acción rapaz del Estado. Esta es una metáfora que elabora una construcción dual, por un lado la del Estado como despojador y por el otro la de los chocoanos como víctimas directas de este despojo. Además se refuerza la acción positiva de los chocoanos al declarar como "falso" el alegato estatal "contra la politiquería y la corrupción", con esta acción se busca presentar positivamente al grupo mientras se muestran características negativas del Estado, a quien se acusa de mentir y de recurrir a la falsedad de palabra para proceder con el despojo que, de otra manera, no podría ser justificado.

El Estado se construye también a través de la metáfora de las sombras, aparece como un actor que opera desde la oscuridad, que no acciona claramente y con transparencia sino que oculta permanentemente su proceder inapropiado:

“El gobierno central **oculta** que la prevención y atención de desastres reposa en el Ministerio de Interior, **silencia** el incumplimiento del compromiso con el pueblo chocoano de asignar recursos en el presupuesto nacional para la consecución de una draga permanente para el Bajo Atrato, **encubre** los desfalcos al erario con las caricaturas de dragado de los últimos años en las bocas del Atrato y **esconde** su responsabilidad esencial

en la aprobación de las laxas normas forestales, ambientales y mineras que posibilitan la destrucción del país.”

Se configura así la representación del Estado como un actor corrupto y consciente de lo incorrecto de su accionar por lo cual lo "oculta", "silencia", "encubre" y "esconde". Todas estas acciones son posibles en la oscuridad que imposibilita acceder a lo que hay detrás de ellas y nuevamente afectan a los chocoanos pues el Estado no los considera respetables, las ayudas y beneficios prometidos al pueblo son "caricaturas" que no conducen a soluciones verdaderas, ni al desarrollo pleno de la obligación del Estado con sus ciudadanos

Además de la metáfora, la metonimia aparece como otra figura empleada para construir lingüísticamente al Estado. una de las metonimias más sobresalientes en esta construcción es la de los representantes por lo representado, es decir, se habla del Estado en términos de: el gobierno, el ministerio, el consejo directivo, el gobierno nacional, el gobierno central entre otros, como se observa en:

“Somos mineros respetables y de excelencia. No delincuentes como nos califica **el gobierno**”

“Pero tal vez lo más impactó fue su denuncia de la entrega que **el gobierno nacional** viene haciendo del territorio chocoano a las multinacionales”

“Los directores de las CAR serán nombrados directamente por el **Presidente de la República y el gobierno nacional** tendrá la mayoría en los consejos directivos”

“**El gobierno central** oculta que la prevención y atención de desastres reposa en el **Ministerio de Interior**”

“En la cúpula del **Ministerio de Minas y de Ingeominas** les otorgan los títulos mineros”

La acción del Estado se diversifica a través de un conjunto de entes subordinados que actúan en su representación y que en el corpus aparecen al nivel mismo del Estado, al ser los ejecutores de las acciones estatales en contra de los chocoanos. Desde la acción de las partes se logra la reconstrucción de la acción del todo, esto es, a través de la acción de los representantes del Estado se materializa la acción del Estado y se refuerza la imagen de éste como un despojador y principal enemigo de los chocoanos como colectividad.

4.2.2 Recursos con que se construye la representación de las multinacionales

Otro actor importante y frente al cual los chocoanos se construyen como diferentes son las multinacionales de explotación minera quienes aparecen en el corpus construidas de forma similar al Estado, bajo la figura de un despojador, para esto se emplean metáforas que aluden a esta noción:

“La maravillosa riqueza aurífera y platinífera del Chocó, que ha obnubilado a muchos desde hace cinco siglos y que ha conllevado esclavitud, guerras y muerte, se encuentra ahora en la mira de grandes trasnacionales. Así como el olor de la sangre es detectado por los buitres a grandes distancias, varias trasnacionales mineras estudian y analizan en detalle el territorio, los ríos y el subsuelo chocoano, recopilan y actualizan estudios geológicos, se apropian de decenas de títulos mineros”

Las multinacionales mineras comparten con el Estado la representación a través de la figura del ave rapaz que tiene "en la mira" las riquezas de los chocoanos; estas riquezas han sido detectadas y pretenden ser arrebatadas con el sigilo de "buitres", así, las acciones de las multinacionales se muestran como propias de un ave que busca y caza: "estudian y analizan", "recopilan y actualizan" y "se apropian", acciones muy similares a las que se le adjudican al Estado.

“Anglo Gold Ashanti camina a convertirse en la Chocó Pacífico del siglo XXI, porque ya tiene en su bolsillo 181.636 hectáreas en el departamento”

Las multinacionales, no solo se nombran de forma directa y con nombre propio sino que se comparan con otras empresas similares que han marcado negativamente la historia del grupo, como en el caso de la Chocó Pacífico, una compañía que saqueó durante seis décadas la riqueza platinífera del Chocó y cuya acción puede repetirse en las multinacionales que actualmente operan en el territorio chocoano. En el caso anterior observamos cómo el territorio se convierte en un bien de bolsillo para las multinacionales, con lo cual se logra representarlas como un actor de grandes alcances, un comercializador que tiene al suelo de los chocoanos como una pequeña de sus grandes posesiones, los recursos de los que dependen los chocoanos son diminutos ante el poder de las multinacionales. Así, las multinacionales, aparecen como grandes, poderosas e igual de nefastas que otras empresas en la historia común del grupo. En este sentido, la comparación continúa:

"Se trata de resucitar la ignominia que padeció el Chocó desde 1920 hasta 1980, cuando la tristemente célebre empresa norteamericana Chocó Pacífico saqueó a su antojo, dejando a los chocoanos solo la posibilidad de sacar unos tomines de metal a través del barequeo, pero muy lejos de sus áreas exclusivas"

La representación de las multinacionales mineras se construye con recursos similares a los utilizados para representar al Estado, pues en el corpus poseen atribuciones comunes: despojadores y saqueadores de las riquezas del territorio chocoano, y amenazas de la estabilidad y supervivencia de los chocoanos como grupo. La alusión a datos de la historia común de la colectividad aparece como otro recurso a través del cual se anticipa el futuro de los chocoanos frente a la penetración de las multinacionales en su territorio y ante las desmesuradas concesiones de explotación minera que les otorga el Estado, lo cual explica el nexo entre los mecanismos empleados para representar al Estado y los usados para representar a las multinacionales. Esta alusión al pasado común es solo el andamiaje discursivo que busca representar a las multinacionales y que en una segunda fase de esta construcción cobra importancia para poder hacer las comparaciones entre la situación actual de las multinacionales en el territorio y las de las antiguas empresas de explotación minera, lo que posibilita anticipar una situación socioeconómica desfavorable para los chocoanos.

4.2.3 La construcción lingüística de los actores armados ilegales

La representación de los actores armados ilegales en el corpus se caracteriza por una atribución de acciones bélicas en contra de la población chocoana y por la nominalización directa e indirecta. Los predicados que se asocian con los actores armados, están normalmente referidos a su acción violenta en contra de los chocoanos, se citan casos particulares de acciones bélicas en distintas partes del territorio como una forma de exponer lo generalizado del fenómeno. Así, los actores armados son representados como grupos con poder y dominio sobre el departamento, su acción se encuentra reseñada en una gran porción del territorio chocoano.

Para asociar los predicados de acción bélica a los actores armados se usan dos formas principales para nombrarlos en el corpus: la nominalización indirecta, caracterizada por la

utilización de una expresión genérica que refiere a los actores y la nominalización directa en la que los actores son llamados por nombre propio a fin de esclarecer a quién se le atribuye directamente las acciones.

Nominación indirecta de los actores armados:

"El Chocó mira con preocupación el recrudecimiento en su territorio de las acciones violentas de los **grupos al margen de la ley**. En las últimas semanas **la guerrilla** ha realizado incursiones en varios municipios, con cuantiosos daños materiales y lamentables pérdidas de vidas humanas "

"A **quienes escogieron como territorio de operación nuestro departamento**, desde esta tribuna no comprometida con ninguno de los **actores del conflicto**, le solicitamos para el Chocó un trato especialmente considerado, como especial es la circunstancia que lo amerita"

"...**alzados en armas** establecieron un retén, pintaron vehículos y lanzaron consignas alusivas a sus propósitos guerrilleros contra el Estado."

En Lloró se presentó el fin de semana pasada un **hostigamiento guerrillero** que causó estupor general en la población.

Nominación directa de los actores armados

"...el mes pasado dos patrulleros de la Policía fueron muertos durante un ataque de miembros de **la Farc**"

"En la vía a Yuto, a la altura de la entrada al corregimiento de Samurindó, fue asesinado por **las Farc** un agente de la Policía que acompañaba en calidad de escolta al alcalde del municipio de Cértégui"

"Esta guerra entre **reductos de la AUC (paramilitares), las Farc y el ELN** debe terminar para que cese la barbarie y se consolide en el Chocó la paz que todos anhelamos."

Ambas formas de nominación se encuentran ligadas a predicados que refieren actos de violencia de los actores armados en contra de los chocoanos, no se cuenta con ninguna representación de los actores armados que sugiera su asociación a realidades desvinculadas con su accionar bélico en el Chocó. La representación de los actores armados ilegales se materializa mediante el empleo de formas léxicas relacionadas con la acción de los grupos ilegales en el marco del conflicto armado interno que vive el país: hostigamiento, retén, pintar vehículos, lanzar consignas, incursiones, acciones violentas, asesinatos, barbarie, guerra. En una menor medida se encuentran referencias de las consecuencias de las acciones de los actores armados en la población chocoana: las

incursiones y hostigamientos generan pérdidas materiales y causa estupor en la población

4.2.4 Los chocoanos: su representación lingüística

La mayoría de los recursos lingüísticos con los que se construye a los chocoanos en el corpus estudiado, se encuentran asociados a las presentación positiva del grupo y a la expresión de su condición de víctima, para ello se emplean formas de adjetivación que refuerzan la teoría del ciudadano carente:

"La nuestra es una región particularmente **deprimida, agobiada por el desempleo en todas sus poblaciones**. Sus habitantes sobreviven de la pesca y del pan coger. Como si fuera poco, padecen el drama de la violencia y deben abandonar sus parcelas o esperar la muerte en sus **miserables viviendas**"

Otra forma de construir a los chocoanos en los datos estudiados es la alusión constante a un pasado común con lo que se refuerza la idea de una colectividad unida, que comparte una historia y un presente común, esta es una estrategia típica de las construcción de identidades colectivas Giménez (1989). S

"Es urgente iniciar el proceso de cambio que permita llevar a nuestros municipios a auténticos personeros de la comunidad, que sirvan con entrega y vocación, **tal como lo hicieron nuestros abuelos**, que pasaron por la administración pública sin que se vislumbrara el más mínimo aprovechamiento particular"

"Por fuerza debemos referirnos de nuevo en este editorial al tema de la violencia, que en los últimos meses se ha recrudecido en el Chocó, creando un clima de zozobra, tensión y angustia que **a todos nos preocupa y nos golpea por igual**"

Se observa además, como el referirse a un pasado común y honorable ofrece la idea de que algunos valores culturales de hace décadas pueden y deben ser recuperados por la colectividad. El grupo comparte entonces un devenir histórico que lo ha llevado a la situación en la que se encuentra y que lo ha conducido a la situación actual, caracterizada por la pérdida de algunos de los valores positivos del grupo y por el padecimiento de males que "a todos nos preocupa y nos golpea por igual". La historia de

los chocoanos está marcada por la noción de colectividad que enfrenta como tal las circunstancias y cambios sociales.

Además de la carencia y la historia común, otra de las principales características de la construcción lingüística de los chocoanos es marcar su asociación al territorio como elemento primordial en su auto concepción, las fronteras entre el territorio como realidad física y realidad social se desdibujan y se alude a conceptos similares cuando se usan en el corpus. De hecho, aparecen con frecuencia diversas formas nominales para referirse al territorio y a la colectividad:

“lo que más impactó fue su denuncia de la entrega que el gobierno nacional viene haciendo del **territorio chocoano** a las multinacionales”

“Son apenas pocos ejemplos de la escalada de terror que se quiere reimplantar en **nuestro territorio**”

Estos mecanismos permiten la construcción de un grupo compacto y que se reconoce como unido "nuestros pueblos" "pueblo chocoano" "comunidad chocoana" y que tiene al territorio como parte importante de su patrimonio, esta tenencia se marca con recursos lingüísticos que marcan la posesión:

“A quienes escogieron como territorio de operación **nuestro departamento**”

“Es hora que los electores chocoanos se desliguen también de esa vieja, lacerante y postrante coyunda, que condiciona y no deja avanzar **nuestros pueblos**”

2...es necesario tener en cuenta no solo la capacidad de formular ideas claras sobre la administración pública y sobre la solución a los problemas de las comunidades que aspiran a representar, sino aptitudes morales y valores humanos, su trayectoria en defensa de los derechos del **pueblo chocoano**”

“Podría ser esta una buena oportunidad para que la **comunidad chocoana** tirara a la basura de la historia a las personas y grupos que han gobernado y han contribuido a la agudización de su tragedia”

Además de los recursos anteriores, la imagen de los chocoanos se construye mediante el uso de metáforas, que en todos los casos aportan a la presentación positiva del grupo. Muchas de estas metáforas expresan la condición de víctima de los chocoanos como parte de la estrategia de presentación positiva, pues se asume que es preferible ser víctima que victimario. Presentar a chocoano de esta forma le hace merecedor de reivindicaciones justas de las condiciones que le han sido negadas hasta el momento:

“La pequeña minería *es el corazón que irriga vida a la escuálida y agonizante* economía chocoana.”

“La *muerte* de la pequeña minería significará la *muerte* definitiva del Chocó”

El Chocó y su economía aparecen como un ser vivo que depende de la actividad de la pequeña minería. Chocó aparece como una metonimia del lugar por sus habitantes, con

lo cual se logra desentrañar el significado de esta metáfora: la vida de los chócanos depende de que se pueda ejercer con libertad y garantías la minería tradicional a mano de los pequeños mineros, quienes son representados como seres diminutos y poco importantes, pero que cargan la responsabilidad de generar condiciones de vida dignas para toda la colectividad:

“El aplastamiento de los pequeños mineros, actualmente distribuidos en unos 500 entables, **arrebatará** el alimento en forma directa a diez mil familias chocoanas”

Aunque en el caso anterior no se dice de manera directa quién aplastará a los mineros, una revisión de los datos muestra que, de nuevo, es el Estado quien con su política de exterminio de la minería artesanal amenaza la supervivencia de los chocoanos. Con esta alusión se hace un nuevo refuerzo a la construcción del estado mediante la figura de un ave rapaz que en el ejercicio de su acción "arrebatará" el sustento a gran parte de la colectividad.

Las condiciones en las que se encuentran los chocoanos no solo obedecen al accionar de agentes externos sino también a la inacción del grupo, como en el caso del ejercicio distorsionado de la democracia que se muestra como parte de la realidad actual de la colectividad; la democracia ejercida por los chocoanos aparece marcada por escándalos de corrupción, compra de votos y poca conciencia de lo que conviene a todos los miembros del grupo. Esta es una realidad que se plantea en los datos pero sigue haciendo parte de una estrategia de presentación positiva en tanto se sugiere que se está a tiempo de cambiar estas realidad y que los chocoanos está facultados para hacerlo, con lo cual se crea la idea de *si bien, estamos mal, tentemos el poder de mejorarlo*:

“Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla, Pasto y muchas ciudades del país han elegido candidatos contrarios al monopolio político. Es hora que los electores chocoanos se desliguen también de esa vieja, lacerante y postrante coyunda, que condiciona y no deja avanzar nuestros pueblos”

El chocoano aparece "unido en matrimonio" a prácticas democráticas poco correctas que generan atraso, "no dejan avanzar" a la colectividad, lo que muestra como necesario y natural el acto de "moverse hacia adelante", de "no retroceder" ni "estancarse". La acción de "avanzar" requiere de un cambio en la acción del grupo y pero se ve entorpecida por algunos miembros que, siendo minoría, causan perjuicio al total de la colectividad:

“Como cazadores de guaguas en el monte, los **clientelistas tradicionales** urden, aceitan y atornillan todo tipo de trampas, desde añagazas para cazar palomas con pequeños trozos de banano hasta camufladas jaulas con grandes trozos de carne para otras especies”

“**Las minorías parasitarias** que pelean a la sombra del poder regional saben que su supervivencia depende del resultado del 30 de octubre, son expertos en la manipulación y no se detendrán ante nada con tal de engatusar una vez más a las mayorías.”

Los "enemigos" de la democracia son "clientelistas tradicionales" que cazan a los electores incautos y les manipulan para que tomen malas decisiones, pero se deja claro que el fenómeno no es mayoritario, estos actores son "minorías parasitarias" que no representan al total de la población. Con estos recursos se protege la imagen del grupo, pues el énfasis es claro: "los enemigos de la democracia son pocos, los buenos son más". De este modo, se muestra que los problemas que surgen al interior del grupo y que no se relacionan con la acción de otros actores, son de solución fácil y dependen solo de la voluntad del grupo que es quien detenta el poder de cambiarlas

Un importante recurso con el que se construye la imagen de los chocoanos es la metonimia, que casi generalizadamente se mueve en dos frentes: la representación del lugar por sus habitantes y a la inversa, de los habitantes por el lugar, lo que contribuye a la reafirmación del territorio como eje definitorio de las identidades regionales tal como se observa en los casos siguientes:

"Enfatizaron en el hecho de que el **Chocó es minero y lo ha sido desde hace varios siglos**"

"**El Chocó mira con preocupación** el recrudecimiento en su territorio de las acciones violentas de los grupos al margen de la ley."

"**La violencia que enfrenta el Chocó** amenaza todas las libertades de que hemos gozado"

"A menos que se quiera **hacer de nosotros el paraíso del narcotráfico**"

En resumen, la imagen de los chocoanos en el discurso de la prensa se construye a través de recursos lingüísticos que expresan su situación vulnerabilidad, así como su condición de víctima de la acción estatal. El uso de cierto tipo de adjetivación posibilita que esta representación se materialice y a la vez se refuerce la representación negativa del estado y otros actores externos a los que se acusa de ocasionar la difícil situación social que los chocoanos deben enfrentar. Aunque la mayor parte de la responsabilidad sobre el estado de cosas recae sobre actores externos, los chocoanos se representan como un grupo que conoce su grado de responsabilidad en la realidad que enfrenta y que lo mitiga con recursos lingüísticos que marcan énfasis en las acciones negativas y agresoras de los otros y exaltan la capacidad y poder del grupo para solucionar los

problemas sociales. En la construcción lingüística del chocoano, se reafirma su definición desde el territorio como recurso y patrimonio principal, y para mostrar esta tenencia se utilizan diversos mecanismos como el uso de posesivos en "nuestro territorio" y "nuestro departamento", y el de las metonimias del lugar por sus habitantes en donde aparece el territorio como equivalente a sus pobladores. De esta metonimia se desprenden las metáforas que muestran al Chocó como un ser vivo que se encuentra agonizante, y que representan las condiciones sociales, culturales y económicas en las que se encuentran los chocoanos a causa de la acción del estado, las multinacionales y los grupos armados ilegales.

4.3 Victimización y naturalización: estrategias tras la identidad

La acción discursiva alcanza sus objetivos a través de diversos mecanismos que funcionan como dispositivos a su servicio y que cumplen funciones específicas en el proceso de comunicación a fin de que los interlocutores entiendan lo que efectivamente se ha propuesto el emisor en un plan, en cierto grado, intencional, Wodak (2000).

Uno de estos mecanismos son las estrategias discursivas mediante las cuales los actores construyen su discurso:

“we use the term ‘strategies’ to refer to plans of actions with varying degrees of elaborateness, the realization of which can range from automatic to conscious, and which are located at different levels of our mental organization.” Wodaak (1999)

En el caso concreto de los datos que se analizan logra materializar la identidad de los chocoanos en el discurso de la prensa. Dos son las estrategias que se emplean para representar a los chocoanos en el corpus: la primera es la victimización, que consiste en mostrar a un actor o grupo de actores como víctimas directas de otro, de ciertas circunstancias o de la acción indirecta de terceros; victimizar mediante el discurso supone hacer evidente, con el uso de recursos lingüísticos, el perjuicio que unos actores causan a otros y proporcionar detalles sobre cómo las víctimas viven el perjuicio, esto con el fin de poner en relieve la condición de víctima de unos y la de victimario de los otros. La segunda estrategia es la naturalización, consistente en representar como naturales ciertas realidades que pueden no serlo, y que a menudo son juicios particulares

o más o menos generalizados en un grupo. La naturalización se materializa a través de usos del lenguaje conducentes a presentar como verdaderos los juicios que "naturalizan" ciertas acciones y realidades. Con esta estrategia se persigue neutralizar la reflexión sobre el origen de los planteamientos que se ofrecen como verdaderos y que explican como naturales procesos que no lo son.

4.3.1 Estrategia de victimización

En el corpus, los chocoanos aparecen con frecuencia como víctimas de actores externos, principalmente el estado colombiano, seguido de las multinacionales mineras y los actores armados. En el caso específico del Estado, los chocoanos son representados como víctimas de la inacción, la acción política y la acción discursiva de este actor:

"Chocó por primera vez en el departamento mayor productor de este metal precioso. Esas 24,5 toneladas de oro fueron extraídas en un arduo e incesante trabajo por pequeños mineros, desde los barequeros que solo tienen batea y almocafre, hasta quienes poseen pequeñas motobombas, draguetas o retroexcavadoras, **sin asistencia técnica, ni financiera, ni apoyo alguno del Estado**"

"Aspiramos a vivir en un territorio de paz, **derecho que está obligado a garantizar el Estado** en su acción efectiva contra todos los actores de esta guerra irracional, que debe tener fin"

El ejemplo anterior ilustra cómo la negligencia estatal genera desprotección para el ejercicio de la actividad económica que garantiza la supervivencia en el Chocó, y convierte los derechos en un "asunto pendiente" por parte del Estado, en una obligación no cumplida. Este "no hacer" del Estado es representado como una forma de convertir a los chocoanos en víctimas de terceros.

El Estado, en el ejercicio de su acción de gobierno, se ubica como un victimario de los chocoanos. Las decisiones estatales se muestran como perjudiciales y contrarias a la garantía de los derechos de este grupo:

"Pero tal vez lo más impactó fue su denuncia de **la entrega que el gobierno nacional viene haciendo del territorio chocoano a las multinacionales**"

"Los Presidentes de la Federación de Mineros del Chocó, Ariel Quinto Murillo, y de la Cooperativa de Mineros del San Juan, Domingo Fuentes, rechazaron la **política persecutoria contra la pequeña minería**"

"La Anglo Gold Ashanti todavía no tiene una sola oficina en el Chocó, pero ha logrado de la noche a la mañana más de medio centenar de títulos mineros e ilegales derechos de explotación minera"

en doscientos mil hectáreas del Chocó, desde el Medio Atrato hasta el Medio San Juan. Sus funcionarios se sonríen en Bogotá al conocer que los miembros de la Cooperativa de Mineros del San Juan y de las Asociaciones de Mineros de Nóvita y del Chocó sufren la incautación de equipos, son judicializados y difamados como criminales. A este trote, **la "locomotora minera" oficial en pocos meses aniquilará a los pequeños mineros y dejará los 48.000 kilómetros cuadrados del territorio chocoano "libres" de pequeños indeseables para iniciar la devastación y el saqueo en beneficio de multimillonarios del extranjero**

"El aplastamiento de los pequeños mineros, actualmente distribuidos en unos 500 entables, arrebatará el alimento en forma directa a diez mil familias chocoanas y de manera indirecta a decenas de miles más. ¿A qué niveles de desempleo se llegará en el Chocó, si hoy, aún con el importante aporte de la pequeña minería, sufrimos los mayores índices de desocupados de Colombia?."

Los chocoanos aparecen como víctimas de la acción política del estado en varios sentidos pues este les arrebató su territorio para hacer entregarlo a multinacionales mineras y beneficiarlas con la libre explotación del suelo, al tiempo que los afecta con una "política persecutoria contra la pequeña minería", materializada en el decomiso de maquinaria de trabajo y la difamación de los pequeños mineros como "delincuentes".

Se emplean formas léxicas como "aniquilados" y "aplastados", para expresar la condición de víctimas de los chocoanos ante la acción del Estado; esta condición se refuerza al afirmar que el Estado se propone dejar gran parte del territorio chocoano "libre de pequeños indeseables" (mineros), con lo que se logra maximizar el impacto de la estrategia y configurar perfectamente la relación víctima-victimario, en tanto se empequeñece a los chocoanos frente al poder desmedido del Estado.

Los chocoanos además aparecen como afectados por los actos de discurso realizados por los representantes del Estado en los que aparecen como "delincuentes" y "corruptos", a los que se ataca con "falsos alegatos". De modo que no solo desde las decisiones y acciones de gobierno se victimiza al grupo sino que esta además se representa como víctima de la acción discursiva estatal:

"Somos mineros respetables y de excelencia. **No delincuentes como nos califica el gobierno**".

"Y para justificar el raponazo se acude de nuevo al **falso alegato contra la politiquería y la corrupción**"

En el corpus, una premisa medular, que aparece expresa literalmente, soporta la estrategia de victimización de los chocoanos a manos del Estado: "La pequeña minería es el corazón que irriga vida a la escuálida y agonizante economía chocoana. La muerte de la pequeña minería significará la muerte definitiva del Chocó." Ante esta realidad, los actos del estado en contra de la minería tradicional de los chocoanos se constituyen en acciones de exterminio del grupo en tanto se asume como no cumplida la obligación del estado de proteger a sus ciudadanos y garantizar sus condiciones de vida, y dado que el Estado se representa más como contraventor que como garante de derechos, la estrategia de victimización encuentra un anclaje en hechos de la realidad para poder desplegarse.

Los actores armados del conflicto colombiano se presentan como victimarios de los chocoanos, sus acciones violentas se suman a las atribuidas al Estado para consolidar la estrategia de victimización:

"¿A una comunidad como la chocoana, deprimida y pobre, carente de todo, por qué se le castiga de esta manera? ¿Qué sentido revolucionario tienen estas acciones violentas e irracionales que indisponen a toda una comunidad con una causa?

A quienes escogieron como territorio de operación nuestro departamento, desde esta tribuna no comprometida con ninguno de los actores del conflicto, **le solicitamos para el Chocó un trato especialmente considerado, como especial es la circunstancia que lo amerita.**

Es lo menos que podemos clamar para **una región y sus habitantes, a quienes no pueden agregarle a sus pésimas condiciones de vida, los rigores de una guerra fratricida, cada vez más inhumana, cruenta y sucia."**

"El Chocó, que no es enclave de grandes factorías industriales, que carece de producción petrolera, sin ganadería, ni agricultura intensivas, le ha sido importado un conflicto, que debería desarrollarse en teatros más propios.

A menos que **se quiera hacer de nosotros el paraíso del narcotráfico, aprovechando la posición geográfica estratégica y la ausencia de autoridad que bajo la sombra cómplice de la selva, la vuelven «tierra de nadie» para aprovechamiento de los más osados y audaces"**

La condición de víctima de los chocoanos casi resulta preexistente al accionar de los grupos armados, antes de su accionar la chocoana ya era una sociedad "deprimida y pobre, carente de todo" a cuyos miembros "no pueden agregarle a sus pésimas condiciones de vida, los rigores de una guerra fratricida", y dadas esas condiciones el conflicto armado y las agresiones a la población civil deberían "desarrollarse en teatros más propios". El chocoano es victimizado de forma reiterativa mediante la alusión a la carencia preexistente y generalizada conjugada con el accionar de actores externos.

"Esta guerra entre reductos de la AUC (paramilitares), las Farc y el ELN debe terminar para que cese la barbarie y se consolide en el Chocó la paz que todos anhelamos.

Es un clamor general para que los actores de la violencia no sigan sembrando de muerte nuestro territorio.

Aspiramos a vivir en un territorio de paz, derecho que está obligado a garantizar el Estado en su acción efectiva contra todos los actores de esta guerra irracional, que debe tener fin"

En el ejemplo anterior se muestra cómo el chocoano es víctima de una guerra que no le pertenece y se manifiesta su deseo de vivir en paz, pero más importante aun es la alusión a la obligación del Estado de garantizar ese derecho, que hasta el momento se muestra solo como un "deber ser " que no consigue materializarse, lo que reconfirma su representación de victimario por inacción. En este ejemplo se integran dos de los principales actores representados como victimarios: actores armados y Estado, y se plantea el tipo de victimización al que someten a la población del Chocó. Por un lado, los actores armados han desarrollado acciones de guerra en el Chocó "sembrando de muerte" el territorio, y por otro, el Estado ha posibilitado las condiciones de carencia y desprotección que preexisten a la acción de los grupos armados al no ser una garante eficaz de los derechos de los ciudadanos.

4.3.2 La estrategia de naturalización

Esta estrategia se utiliza en el corpus casi de modo exclusivo para presentar la tenencia del suelo, sus riquezas y el derecho a su explotación por parte de los chocoanos como un proceso natural que está siendo amenazado por la acción del Estado y las multinacionales mineras. Naturalizar la tenencia del suelo contribuye, a su vez, a la autopresentación positiva del grupo de los chocoanos por ubicarlos en la posición del poseedor que se ve amenazado por los despojadores:

"Pero tal vez lo que más impactó fue su denuncia de la entrega que el gobierno nacional viene haciendo del **territorio chocoano** a las multinacionales."

"Enfatizaron en el hecho de que **el Chocó es minero y lo ha sido desde hace varios siglos**"

"La maravillosa riqueza aurífera y platinífera del Chocó, que ha obnubilado a muchos desde hace cinco siglos y que ha conllevado esclavitud, guerras y muerte, se encuentra ahora en la mira de grandes trasnacionales."

La presentación del territorio como una propiedad de los habitantes del Chocó, genera la consecuente concepción de la entrega del territorio a las multinacionales como un acto contra natura que debe ser objeto de denuncia. Para construir esta estrategia de naturalización se recurre a la referencia de datos históricos que legitiman el derecho natural a la tenencia del suelo y que muestran la lucha constante de los chocoanos por la defensa de las riquezas del territorio. La propiedad del suelo y su explotación son presentadas como realidades inherentes a la constitución de los chocoanos como un grupo; la explotación minera no aparece como una actividad opcional sino como una cualidad intrínseca de ser chocoano y legitimada por el curso de la historia.

Una estrategia menos notable, pero no menos importante, es la mitigación, caracterizada por la reducción del papel del agente y su responsabilidad en ciertos actos y el estado de cosas que generan (Pardo, 2007). En el corpus, esta estrategia se encuentra al servicio de la presentación positiva del grupo de los chocoanos pues aminora la responsabilidad que tiene frente a su situación social, económica y cultural. Junto con la de victimización, esta estrategia constituye un dispositivo que viabiliza la presentación de los chocoanos como víctimas de actores externos sin responsabilidad alguna en el estado de cosas en que se desenvuelven.

Para construir esta estrategia se utilizan recursos como la exaltación de un pasado glorioso de la colectividad, caracterizado por el ejercicio de valores que los chocoanos de hoy deben rescatar y, sobre todo, están facultados para hacerlo:

“Es urgente iniciar el proceso de cambio que permita llevar a nuestros municipios a auténticos personeros de la comunidad, que sirvan con entrega y vocación, tal como lo hicieron nuestros abuelos, que pasaron por la administración pública sin que se vislumbrara el más mínimo aprovechamiento particular”

La responsabilidad de los ciudadanos en los constantes escándalos de corrupción que ocurren en el Chocó, es ocultada, no se menciona de forma directa sino que se presenta implícita, la expresión “es urgente iniciar el proceso de cambio” permite ocultar responsabilidades directas en la situación que debe ser cambiada, no se hacen imputaciones explícitas de culpabilidad, en cambio, se exalta el pasado común del grupo como una forma de demostrar que si en antes se pudo gobernar y elegir sin corrupción, el grupo tiene las facultades necesarias para restablecer estos valores “tal como lo hicieron nuestros abuelos”, pero se omite, hasta cierto punto, que en el ejercicio de la acción democrática y el derecho al voto, son los ciudadanos del Chocó quienes eligen a

los dirigentes equivocados. La necesidad de subvertir la situación es planteada sin afectar de forma directa la imagen de los chocoanos:

“Hay que parar el desenfreno que se observa en las administraciones municipales del Chocó, en donde un alcalde corrupto es reemplazado por otro más corrupto que supera a su antecesor en capacidad de sumir a su comunidad en el oprobio”

“Es hora que los electores chocoanos se desliguen también de esa vieja, lacerante y postrante coyunda, que condiciona y no deja avanzar nuestros pueblos.”

Las formas lingüísticas “es urgente”, “hay que” y “es hora que” cumplen con la función de ocultar la responsabilidad de los miembros del grupo, la presentan como ambigua y sobreentendida, mientras se presenta de forma positiva la capacidad de agencia de los chocoanos para suspender las conductas inapropiadas.

Otro recurso que contribuye a la construcción de la estrategia de mitigación es la oposición entre las faltas cometidas por el grupo y las cometidas por los otros, en la que se apunta siempre a lo pequeño de los errores propios comparados con los cometidos por otros, la premisa implícita de **‘nosotros no somos tan... como ellos’**, permite estructurara esta estrategia y ponerla al servicio de la autopresentación positiva del grupo, en tanto que se considera correcto reconocer, hasta cierto punto, los errores propios, como ocurre en el siguiente caso:

“Y para justificar el raponazo se acude de nuevo al falso alegato contra la politiquería y la corrupción, no porque afirmemos que no existen en Codechocó, sino porque son mayores en el gobierno nacional”

Finalmente, se puede concluir de forma parcial que las estrategias empleadas en el discurso de la prensa para construir la identidad de los chocoanos están completamente al servicio de la presentación positiva del grupo, tanto en el caso de las estrategias principales de victimización y naturalización como en la estrategia secundaria de mitigación. Del mismo modo en que estas estrategias apuntan a presentar positivamente al grupo de los chocoanos, hacen énfasis en los rasgos negativos de los exogrupos a fin de presentarlos como menos correctos. Naturalizar la tenencia y dominio de las riquezas genera la consecuente representación del Estado y las multinacionales como actores que amenazan el curso normal de las cosas y contravienen el derecho de propiedad, se crea así una plataforma discursiva apropiada para el despliegue de la estrategia de victimización en la que los chocoanos son representados a partir de una carencia casi

inevitable y agravada por las acciones estatales, la incursión de las multinacionales y la guerra entre los actores armados.

Reforzar esta representación de los chocoanos como víctimas implica evitar que la imagen creada se afecte por aspectos que contradicen esta condición, por eso se pone en marcha la estrategia de mitigación construida desde el ocultamiento de responsabilidades directas, lo que permite no afectar la imagen del chocoano como una víctima de actores externos.

Conclusiones

Esta investigación se propuso analizar y reconstruir las representaciones con las que se construye la identidad de los chocoanos en la prensa escrita del Quibdó y describir las estrategias y recursos con las que tales representaciones son construidas. Desde la convicción de que en el caso que se analiza, los procesos de construcción de identidad regional tienen características específicas como la referencia constante al territorio, sus

recursos y los diversos actores que operan en él y frente a los cuales el grupo de los chocoanos puede ser construido como distinto.

Para acceder a las representaciones sobre ser chocoano se adelantaron procesos de análisis que facilitaron el acercamiento, comprensión y reconstrucción de las mismas. Uno de los hallazgos más tempranos del estudio fue la ausente referencia a información que se esperaba encontrar en un estudio de estas características y que en este caso particular tienen que ver con el hecho de que el Chocó es un departamento poblado mayoritariamente por población afrodescendiente, lo cual convertía la referencia a esta condición como una categoría definitoria 'esperable' en el corpus que se encuentra ausente en todo sentido, pues unidades léxicas como 'negro', 'raza', 'etnia', 'afro', entre otras relacionadas con el asunto étnico no cuentan con ninguna aparición en los datos estudiados. El ocultamiento de la etnicidad propia de la mayoría de los pobladores del Chocó, en el marco del declarado Año internacional de la afrodescendencia, puede ser un indicio de la negación de la condición de afro al enfrentar la realidad social, y podría pensarse en la no construcción de la ciudadanía desde la inclusión de la dimensión étnica. Aunque esto pueda deberse al momento socio histórico elegido para el análisis (año 2011) y a la naturaleza de los hechos sociales frente a los cuales se construyeron las representaciones de los chocoanos en los artículos de prensa, esta ausencia podría ser objeto de un estudio futuro.

Aunque la pertenencia étnica no constituyó una categoría desde la cual se representó a los chocoanos, otras categorías propias de la construcción discursiva de las identidades y específicamente de las identidades regionales si emergieron del corpus, entre las que se destaca la construcción de los exogrupos o actores externos caracterizada por la diferenciación que marca los límites entre 'ellos' y 'nosotros', la alusión al territorio como eje de definición y la autopresentación positiva de los chocoanos y sus acciones, para lo cual se estructuraron estrategias de discurso y recursos retóricos diversos, de cuyo análisis se desprenden las siguientes conclusiones:

Las representaciones más sobresalientes asociadas a la identidad chocoana en el periódico Chocó 7 días son la del chocoano como un ciudadano carente, como una víctima de la acción de actores externos y un actor social que se piensa desde la

tenencia del territorio y la explotación del suelo, a estas tres representaciones se suma una cuarta en la que el chocoano aparece como un agente capaz de generar cambios positivos al interior de su grupo.

El chocoano es un ciudadano carente en tanto que históricamente ha tenido pobremente garantizados sus derechos por parte del Estado quien en su 'acción efectiva' obligado a hacerlo. Para construir esta representación en el corpus se emplean la estrategia de victimización a través de la cual se evidencian todas las carencias históricas de la colectividad; siendo el Estado el garante obligado de los derechos, se entiende su aparición como principal contraventor en el marco de la estrategia de victimización, en una red de sentidos que puede explicarse de la siguiente forma: el chocoano es un ciudadano carente, por lo cual se representa a partir de la estrategia de victimización; y el Estado es responsable de tales carencias por lo que aparece como victimario principal dentro de la estrategia. Se observó también que gracias a la inacción y la acción negativa del Estado, otros actores acentúan la condición de ciudadano carente del chocoano: Las multinacionales de explotación minera y los actores armados del conflicto colombiano.

La segunda representación, en la que se crea la imagen del chocoano víctima de actores externos, es construida a través de la estrategia de victimización y la utilización de ciertos recursos lingüísticos, entre los que se destaca una adjetivación que remite semánticamente al despojo, la indignidad y la desprotección, al presentar a los chocoanos como una comunidad, 'agobiada', 'carente de todo', 'pobre', en 'pésimas condiciones de vida' que además, no goza de garantía de derechos por parte del Estado. En segunda instancia, aparece la acción bélica desarrollada en el territorio por varios actores armados generando las consecuentes pérdidas de vidas humanas y ocasiona el 'natural pánico' en la comunidad; en este sentido la estrategia de victimización, se construye con recursos retóricos que consiguen responsabilizar a los actores armados de acciones bélicas específicas contra la población civil, nombrar a estos actores y responsabilizarlos de acciones concretas refuerza la condición de víctimas del grupo. Finalmente el chocoano es representado como una víctima de la acción económica de las multinacionales mineras que gracias a las concesiones de explotación del suelo otorgadas por el Estado, despojan al grupo de su principal recurso: la mina. Perder el dominio sobre el suelo y su riqueza representa una amenaza para los chocoanos en

tanto que como identidad regional, gravita en torno al territorio como eje de definición principal.

Como se dijo antes, la tercera representación del chocoano, construye la imagen de un actor que se define desde la pertenencia, tenencia y derecho de explotación de un territorio. Para tal efecto se desarrolla una estrategia de naturalización de la tenencia del territorio, caracterizada por la presentación del suelo como algo naturalmente poseído, y un recurso al que se tiene derecho por una naturaleza. Para defender esta tenencia 'natural' del suelo se acude a datos tomados de la historia común del grupo, que permiten poner en perspectiva la tenencia del suelo como una realidad que además de natural hace parte de la historia y evolución de la sociedad chocoana. La posesión y el arraigo al territorio se marcan lingüísticamente a través del uso de recursos específicos como las formas posesivas: '**nuestro** territorio', '**nuestro** departamento' y recursos retóricos como las metonimias del lugar por sus habitantes: 'El **Chocó** mira con preocupación el recrudescimiento en **su territorio** de las acciones violentas' y 'el **Chocó** es minero y lo ha sido desde hace varios siglos'; estos ejemplos consolidan los diversos aspectos desde los cuales se representa al chocoano como definido desde el territorio: la tenencia natural del suelo, la alusión a datos de la historia común del grupo que legitiman la tenencia natural, la marcación lingüística de la posesión y el uso de metonimias que muestran al territorio en representación de sus habitantes, así como formas metafóricas que personifican al territorio.

La cuarta representación, que opera en función de una macro estrategia de presentación positiva, muestra a los chocoanos como agentes capaces de impactar su realidad y subvertir el estado de cosas. Para construir esta representación se emplea la estrategia de mitigación, en la que se evita señalar con formas lingüísticas directas la responsabilidad de los chocoanos en el deterioro de su tejido social y esquema de valores. Se presenta la necesidad y posibilidad de cambiar la realidad social a partir de la acción de los miembros del grupo, quienes se muestran como facultados para hacerlo, pero en la expresión lingüística de esta realidad se omite mencionar las responsabilidades directas de los chocoanos mientras que se hace explícita su capacidad de cambiar la realidad, consiguiendo así atribuir al grupo la capacidad de acción necesaria para mejorarse a sí mismo. Como parte de esta estrategia de

representación, también se responde a las acusaciones de actores externos con afirmaciones que los hacen ver como infractores en grado superior de lo que se presume a los chocoanos, así, se logra engrandecer la acción negativa de los otros y minimizar la propia. Todo esto en el marco de la presentación positiva del grupo.

La construcción discursiva de los actores distintos a los chocoanos, y que representa buena parte del trabajo analítico de este estudio, permitió la delimitación de las fronteras de la identidad chocoanas, así como la ubicación del grupo de los chocoanos frente a otros con los que establece diversos tipos de relaciones en la vida social. Este ejercicio permitió establecer los actores y sus acciones concretas así como la forma en que afectan la construcción de la identidad de los chocoanos. Frente a estos actores la identidad de los chocoanos aparece como una identidad de resistencia y supervivencia; resistencia, en tanto que las acciones ejecutadas por los 'otros' contravienen los derechos y amenazan la estabilidad del grupo, y resistencia por que las condiciones mínimas de vida se ven quebrantadas por la acción de estos actores externos. De lo anterior se desprende que la reconstrucción de las representaciones de identidad de los chocoanos no hubiera podido lograrse sin la de los actores externos que se relacionan con ellos creando un marco de delimitación que permite acceder y desentrañar la red de sentidos desde las cuales emergen tales representaciones.

Este estudio se propuso acceder a las representaciones identitarias de los chocoanos en uno de los discursos más influyentes de las sociedades modernas: la prensa, lo que supuso enfrentar la inherente dinámica de las identidades sociales y su presencia un tanto etérea en la acción discursiva. A pesar de estas circunstancias se consiguió hacer una primera aproximación a la identidad regional de los chocoanos construida en el discurso de sus propios medios de comunicación o que supone un abordaje desde el punto de vista interno del grupo. Es un acercamiento importante que deja abierta la posibilidad de profundizar o ampliar el foco sobre este objeto en estudios que lo aborden desde marcos y ubicaciones socio históricas distintas que permitan acceder a categorías nuevas de definición y ofrezcan una visión más completa de esta realidad.

Bibliografía

Araya, S (2002) Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. San José de Costa Rica: FLACSO

Bourdieu, P. (2008) ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos (3ra Ed). Madrid, España: Akal.

_____ (1979), La Distinction, París: Ed. de Minuit

_____. (2000), Poder, derecho y clases sociales, Bilbao, Desclée de Brouwer.

Dane, (2005) Boletín censo general 2005. Perfil Chocó. Recuperado de:
<http://www.dane.gov.co/files/censo2005/perfiles/choco/choco.pdf>

Giménez, G. (julio - diciembre 1997) Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera norte*, 09, (18)

_____ (1994), Comunidades primordiales y modernización en México, in: Gilberto Giménez y Ricardo Pozas H. (eds.), *Modernización e identidades sociales*, México D.F.: UNAM - Instituto de Investigaciones Sociales / Instituto Francés de América Latina (IFAL), pp. 151-183.

_____ (1996), La identidad social o el retorno del sujeto en sociología, in: III Coloquio Paul Kirchhoff, *Identidad*, México D.F.: UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Goffman, E. (1986) *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires: Amorrortu

Habermas, J, (1987), *Teoría de la acción comunicativa*, Vol. I y II, Madrid: Taurus.

Jiménez, O, (2004) *El Chocó: Un paraíso del demonio. Nóvita, Citará y el Baudó, siglo XVII*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.

Lakoff, G. y Johnson, M (1998): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

Levi-Strauss, C.(1977) *Strukturelle Anthropologie*. Frankfurt, Suhrkamp. (castellano: (1992) *Antropología estructural*. Barcelona, Paidós.)

Melo, J. O.(1992) *Etnia, región y nación: El fluctuante discurso de la identidad (notas para un debate)*. Recuperado el 2 noviembre de 2010, de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/sociologia/etnia/indice.htm>

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Huemul S.A.

Pardo, N. (1999) *Análisis crítico del discurso: un acercamiento a las representaciones sociales*. *Forma y función*, 12, páginas 63-81

_____ (2007) *Cómo hacer análisis crítico del discurso: perspectivas latinoamericanas*. Chile: Frasis

_____ (2008) *¿Qué nos dicen? ¿Qué vemos? ¿Qué es... pobreza?* Colombia: Universidad Nacional de Colombia

_____ *Discurso, Impunidad y Prensa*. Bogotá Universidad Nacional de Colombia – Facultad de Ciencias Humanas - IECO en prensa

Calsamiglia, B. Helena. Y Tusón, Amparo. (1999) *Las cosas del decir: manual de análisis del discurso*. Barcelona. Ariel lingüística.

Vasilachis, I. (2007). "El aporte de la Epistemología del Sujeto Conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales", *Forum: Qualitative Social Research* 8(3), www.qualitative-research.net

van Dijk T. 1990): *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, Paidós

_____ (1996, octubre) *Análisis del discurso ideológico*. *Versión*, 06, 15-43. Recuperado 28 de diciembre de 2010 en http://148.206.107.10/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=7&tipo=ARTICULO&id=2000&archivo=7-135-2000gam.pdf&titulo=Análisis del discurso ideológico (Traducción Ramón Alvarado)

_____ (1998) *Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Ariel

_____ (1998 [1983]): *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*. Buenos Aires, Paidós.

_____ (2003) *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona, Gedisa,

_____. (2005 abril- junio) Ideología y análisis del discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 29, 9 - 36

_____ (2003) El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria. Barcelona, Gedisa

Wodak, R. (2000): "¿La sociolingüística necesita una teoría social? Nuevas perspectivas en el Análisis Crítico del Discurso", en *Discurso y Sociedad* N° 2, vol. 3, pp. 123-147

_____ Et al. (1999) The discursive construction of national identity *Discourse & Society* April 1999 10: 149-173,

Anexo: *Corpus*

Sobre la marcha minera

Edición No. 807, Quibdó, Abril 29 a Mayo 5 de 2011

La marcha de los pequeños mineros del Chocó del pasado 27 de abril fue un rotundo éxito. Más de cinco mil trabajadores de la minería, provenientes del Medio Atrato, del río Andágueda, del San Juan, de Nóvita y otros lugares, llegaron a Quibdó y en forma organizada realizaron un vistoso desfile por las calles y luego confluyeron en una concentración en el malecón. Los acompañaron numerosos comerciantes, empleados de ferreterías y talleres, vendedores de combustible y lubricantes, delegados de consejos comunitarios, de sindicatos y del Comité Cívico por la Salvación del Chocó. Varios líderes de los barequeros y de los consejos comunitarios intervinieron en la concentración final y aclararon que prefieren laborar asociados con los mineros mecanizados de pequeña escala, lo que les permite mejores ingresos. Explicaron que las empresas multinacionales cierran las áreas tituladas e impiden el ingreso a los terrenos, como se puede comprobar con la compañía Rem International-Hardwood Inc. que ha iniciado el saqueo de maderas finas en Bahía Solano. Enfatizaron en el hecho de que el Chocó es minero y lo ha sido desde hace varios siglos, que es la fuente principal de empleo y de vida. "Somos mineros respetables y de excelencia. No delincuentes como nos califica el gobierno". Los Presidentes de la Federación de Mineros del Chocó, Ariel Quinto Murillo, y de la Cooperativa de Mineros del San Juan, Domingo Fuentes, rechazaron la política persecutoria contra la pequeña minería, exigieron al gobierno formalización, legalización, asistencia técnica, jurídica, ambiental y crediticia, apoyo y protección a un renglón vital para la economía nacional y puesta en marcha de la Secretaría de Minas del Chocó. Defendieron el derecho del pequeño minero a la utilización de la ciencia y la tecnología, acceso a la mecanización para aumentar la productividad, asesoría para la prospección y estudios geológicos, colaboración para la práctica de métodos de operación no contaminantes, seguridad minera, rehabilitación y reforestación de terrenos. Pero tal vez

lo más impactó fue su denuncia de la entrega que el gobierno nacional viene haciendo del territorio chocoano a las multinacionales. Con documentos de Ingeominas, denunciaron que de las 254.182 hectáreas adjudicadas para el ejercicio de la minería, 213.266 hectáreas se han entregado a empresas extranjeras. El 83.9 por ciento para multinacionales y solo el 16.1 por ciento para colombianos. La multinacional Anglo Gold Ashanti camina a convertirse en la Chocó Pacífico del siglo XXI, porque ya tiene en su bolsillo 181.636 hectáreas en el departamento, 125.542 hectáreas en forma directa y 56.094 hectáreas en cabeza de una de sus empresas satélites. Y, más grave aún, denunciaron que en este momento las empresas extranjeras adelantan trámites ante Ingeominas para lograr otras 628.565 hectáreas en el Chocó. Todo esto avanza mientras se ha prohibido la legalización de la minería de hecho de los pequeños mineros. Las reivindicaciones de los pequeños mineros del Chocó no son banderas exclusivas de un sector aislado del resto de la sociedad. Son reclamos y demandas que engloban al conjunto de la sociedad chocoana, incluyendo el futuro institucional departamental y municipal. La pequeña minería es el corazón que irriga vida a la escuálida y agonizante economía chocoana. La muerte de la pequeña minería significará la muerte definitiva del Chocó.

Política absurda contra la pequeña minería

Edición No. 806, Quibdó, Abril 15 a 21 de 2011

Para el 27 de abril la Federación Minera del Chocó, –organización que aglutina a la Cooperativa de Mineros del San Juan, la Asociación de Mineros del Chocó, y la Asociación de Mineros de Nóvita–, ha programado una marcha pacífica con el objetivo de defender el derecho al trabajo y de protestar por los operativos de incautación de equipos, la judicialización de los trabajadores mineros y su estigmatización como miembros de grupos armados ilegales. Según datos oficiales del Sistema de Información Minero Colombiano, Simco, del nivel máximo histórico de 53,6 toneladas de oro que produjo Colombia en el 2010, los mineros chocoanos aportaron 24,5 toneladas de oro, es decir, el 46 por ciento, constituyéndose el Chocó por primera vez en el departamento mayor productor de este metal precioso. Esas 24,5 toneladas de oro fueron extraídas en un arduo e incesante trabajo por pequeños mineros, desde los barequeros que solo

tienen batea y almocafre, hasta quienes poseen pequeñas motobombas, draguetas o retroexcavadoras, sin asistencia técnica, ni financiera, ni apoyo alguno del Estado, arrojando peligros y dificultades inenarrables en las áreas rurales. Ni un solo tomín de esas 24,5 toneladas de oro fue producida por monopolios mineros. La maravillosa riqueza aurífera y platinífera del Chocó, que ha obnubilado a muchos desde hace cinco siglos y que ha conllevado esclavitud, guerras y muerte, se encuentra ahora en la mira de grandes trasnacionales. Así como el olor de la sangre es detectado por los buitres a grandes distancias, varias trasnacionales mineras estudian y analizan en detalle el territorio, los ríos y el subsuelo chocono, recopilan y actualizan estudios geológicos, se apropian de decenas de títulos mineros en las sombras de las oficinas de los altos funcionarios de Bogotá y especulan con ellos en las bolsas de valores. La Anglo Gold Ashanti todavía no tiene una sola oficina en el Chocó, pero ha logrado de la noche a la mañana más de medio centenar de títulos mineros e ilegales derechos de explotación minera en doscientos mil hectáreas del Chocó, desde el Medio Atrato hasta el Medio San Juan. Sus funcionarios se sonríen en Bogotá al conocer que los miembros de la Cooperativa de Mineros del San Juan y de las Asociaciones de Mineros de Nóvita y del Chocó sufren la incautación de equipos, son judicializados y difamados como criminales. A este trote, la “locomotora minera” oficial en pocos meses aniquilará a los pequeños mineros y dejará los 48.000 kilómetros cuadrados del territorio chocono “libres” de pequeños indeseables para iniciar la devastación y el saqueo en beneficio de multimillonarios del extranjero. Según la política oficial, en el Chocó solo deben existir dos sectores mineros, excluyentes y alejados: el de las trasnacionales, con maquinaria y tecnología de punta, y el de los barequeros, con elementos de trabajo primitivos de madera. Organizaciones financiadas por las trasnacionales idolatran la producción artesanal más atrasada y la maquillan como “oro verde”. Que los monopolios extranjeros utilicen la ciencia, la tecnología y los más innovadores equipos y maquinaria para engordar sus exorbitantes ganancias y que los choconos se pudran en vida esclavizados y trabajando con arcaicos instrumentos de trabajo. Se trata de resucitar la ignominia que padeció el Chocó desde 1920 hasta 1980, cuando la tristemente célebre empresa norteamericana Chocó Pacífico saqueó a su antojo, dejando a los choconos solo la posibilidad de sacar unos tomines de metal a través del barequeo, pero muy lejos de sus áreas exclusivas. Los barequeros de hoy están asociados con los pequeños mineros mecanizados, extrayendo material en determinado tiempo y lugar de los

entables, y saben que con esa unión logran más gramos de metal. La pequeña minería mecanizada actual trabaja coordinada y mancomunadamente con los barequeros, los consejos comunitarios, los indígenas, los comerciantes y los campesinos, lo que no ocurrirá con las trasnacionales, que cierran los terrenos, impiden el ingreso de los mazamorreros, se abastecen en el mercado exterior y solo tratan con los altos heliotropos del gobierno nacional. El aplastamiento de los pequeños mineros, actualmente distribuidos en unos 500 entables, arrebatará el alimento en forma directa a diez mil familias chocoanas y de manera indirecta a decenas de miles más. ¿A qué niveles de desempleo se llegará en el Chocó, si hoy, aún con el importante aporte de la pequeña minería, sufrimos los mayores índices de desocupados de Colombia?.

Elijamos buenos alcaldes

Edición No. 822, Quibdó, agosto 12 al 18 de 2011

Desde que se instauró en Colombia la figura de la elección popular de alcaldes, contra la cual nada tenemos, hemos clamado desde Chocó 7 días sobre la necesidad de que se elijan buenos mandatarios locales, ciudadanos honestos que no se alcen con el erario público o lo manejen como si fuera propiedad privada. Es urgente iniciar el proceso de cambio que permita llevar a nuestros municipios a auténticos personeros de la comunidad, que sirvan con entrega y vocación, tal como lo hicieron nuestros abuelos, que pasaron por la administración pública sin que se vislumbrara el más mínimo aprovechamiento particular. Somos partidarios que se elijan burgomaestres cívicos y personeros servidores de los intereses municipales para que cese el peligro que acecha a esas comunidades anhelantes de progreso y reivindicación frente a unos mandatarios locales que se convierten en depredadores de los recursos del Sistema General de Participaciones, de las regalías y de las transferencias nacionales en general. Hay que parar el desenfreno que se observa en las administraciones municipales del Chocó, en donde un alcalde corrupto es reemplazado por otro más corrupto que supera a su antecesor en capacidad de sumir a su comunidad en el oprobio. Las cifras de los enormes déficit fiscales que registran nuestros municipios son las más claras muestras del desgredo y la irresponsabilidad administrativa a que se ha llegado en estos entes

territoriales: obligaciones sin pagar, obras contratadas sin disponibilidad presupuestal, embargos en cuentas con recursos de destinación específica, cheques girados sin fondos, deudas con la Dian y con entidades para pago de prestaciones, todo un desorden económico y financiero. La gente está "mamada" de esos líderes políticos que por sentirse con importantes recursos para otorgar prebendas y comprar conciencias se creen dueños del patio y poseedores de las mayorías. Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla, Pasto y muchas ciudades del país han elegido candidatos contrarios al monopolio político. Es hora que los electores chocoanos se desliguen también de esa vieja, lacerante y postrante coyunda, que condiciona y no deja avanzar nuestros pueblos. ¿Cuándo podremos los chocoanos emular con líderes independientes, que han sido elegidos alcaldes y han recibido el apoyo de los grupos políticos tradicionales, pero bajo la condición de que las banderas de la reconstrucción popular no son negociables? En relación con la escogencia de nuestros mandatarios municipales es necesario tener en cuenta no solo la capacidad de formular ideas claras sobre la administración pública y sobre la solución a los problemas de las comunidades que aspiran a representar, sino aptitudes morales y valores humanos, su trayectoria en defensa de los derechos del pueblo chocoano. Las elecciones del próximo 30 de octubre le brindan a los electores chocoanos la oportunidad de abrirle la puerta a candidatos limpios y transparentes, que lejos de las maquinarias y de los movimientos políticos tradicionales asuman la defensa del bien común.

No vender el voto

Edición No. 831, Quibdó, Octubre 14 al 20 de 2011

Nos encontramos en pleno desarrollo de la campaña electoral con miras a definir el 30 de octubre el nuevo gobernador y los nuevos alcaldes, diputados y concejales. Podría ser esta una buena oportunidad para que la comunidad chocoana tirara a la basura de la historia a las personas y grupos que han gobernado y han contribuido a la agudización de su tragedia. Y una buena oportunidad para elegir nuevos dirigentes, de trayectoria transparente, una ética a toda prueba y que tengan como objetivo esencial el servicio a la colectividad. Sin embargo, somos escépticos de que ello ocurra. Se palpa una contradicción en amplios sectores de la población que conocen y critican la catastrófica

situación económica, institucional, de salud, educación, vías y empleo, pero no se deciden a enfrentar a los responsables, se acomodan, desconfían de las posibilidades de cambio, miran acobardados a un lado, esconden la cabeza como el avestruz ó, lo peor, continúan como vasallos y soportes del atraso. Y este ambiente de abulia y pasividad es propicio para el accionar corrupto de las minorías que tienen capturado el poder regional y local. Como cazadores de guaguas en el monte, los clientelistas tradicionales urden, aceitan y atornillan todo tipo de trampas, desde añagazas para cazar palomas con pequeños trozos de banano hasta camufladas jaulas con grandes trozos de carne para otras especies. Corren los días de campaña electoral y pulula la compra venta de votos. Se rifan utensilios domésticos en reuniones políticas, balones y refrescos a los jóvenes en los barrios, medicamentos a los enfermos, remisiones a los necesitados, matrículas a los estudiantes, cemento y arena a dirigentes comunales. Se hacen promesas a los ingenuos. Se chantajea con la permanencia en los puestos públicos. Todo se vale, el pequeño mercado o la mentira, con tal de sumar votos a tutiplén. Las minorías parasitarias que pelechan a la sombra del poder regional saben que su supervivencia depende del resultado del 30 de octubre, son expertos en la manipulación y no se detendrán ante nada con tal de engatusar una vez más a las mayorías. Dicen los pensadores que de todas las cosas del mundo la más importante es el ser humano. Y, del ser humano, lo clave es el cerebro, la mente. Por más argucias que se inventen los corruptos, nada valen ante una mente lúcida. Por más dinero que ofrezcan por el voto, de nada sirve ante una persona de principios. Se ha hablado mucho de no vender el voto, del voto limpio, de control del fraude. Tanto se ha hablado de ello, que se han convertido en palabras vacías. Sin embargo, para quienes profesamos una auténtica y real vocación democrática, al desnudo, sin ventajismos de control del capital y del aparato estatal, el no vender el voto es una piedra esencial de la libertad, un ladrillo clave en la construcción del desarrollo económico y social. Estamos seguros que, con una conciencia popular enemiga de la venta del voto, quienes gobiernan el Chocó y sus municipios, y buscan reeditarse el 30 de octubre, no lograrían ni cien votos sin el poder del dinero y de la burocracia. Que la no venta del voto en el Chocó deje de ser una quijotada y se transforme en una regla colectiva de oro, seguirá siendo nuestra enseña.

¿Qué quieren los alzados en armas?

Edición No. 796, Quibdó, enero 4 al 10 de 2011

El Chocó mira con preocupación el recrudecimiento en su territorio de las acciones violentas de los grupos al margen de la ley.

En las últimas semanas la guerrilla ha realizado incursiones en varios municipios, con cuantiosos daños materiales y lamentables pérdidas de vidas humanas.

En la vía a Medellín, muy cerca de la población de Tutunendo, los subversivos realizan frecuentemente retenes y queman vehículos. En el último mes tres camiones de carga han sido incinerados.

En zona rural del municipio de Riosucio dos humildes e indefensos indígenas fueron asesinados, creando en la población un clima de miedo y zozobra.

En Lloró un carro al servicio de la administración local fue quemado el 31 de diciembre en presencia de la comunidad que observó impotente el accionar violento de los alzados en armas.

En el sitio identificado como Las Peñas del Olvido, circunscripción del municipio de Tadó, dos carros de la empresa Metrocorredores, que adelanta la pavimentación de la vía a Risaralda, fueron roseados con gasolina y destruidos por acción de las llamas.

Son apenas pocos ejemplos de la escalada de terror que se quiere reimplantar en nuestro territorio.

¿Con estos procedimientos los alzados en armas persiguen el establecimiento de un mejor tipo de sociedad y el cambio de estructuras económicas, sociales y políticas, que rompa el círculo de privilegios y desigualdad imperantes desde que se creó la república? No lo creemos.

Entonces no comprendemos los métodos irracionales e indiscriminados para su logro y aplicación.

¿A una comunidad como la chocoana, deprimida y pobre, carente de todo, por qué se le castiga de esta manera? ¿Qué sentido revolucionario tienen estas acciones violentas e irracionales que indisponen a toda una comunidad con una causa?

A quienes escogieron como territorio de operación nuestro departamento, desde esta tribuna no comprometida con ninguno de los actores del conflicto, le solicitamos para el Chocó un trato especialmente considerado, como especial es la circunstancia que lo amerita.

Es lo menos que podemos clamar para una región y sus habitantes, a quienes no pueden agregarle a sus pésimas condiciones de vida, los rigores de una guerra fratricida, cada vez más inhumana, cruenta y sucia.

El Chocó, que no es enclave de grandes factorías industriales, que carece de producción petrolera, sin ganadería, ni agricultura intensivas, le ha sido importado un conflicto, que debería desarrollarse en teatros más propios.

A menos que se quiera hacer de nosotros el paraíso del narcotráfico, aprovechando la posición geográfica estratégica y la ausencia de autoridad que bajo la sombra cómplice de la selva, la vuelven «*tierra de nadie*» para aprovechamiento de los más osados y audaces

El drama de la violencia

Edición No. 804, Quibdó, Abril 1 a 7 de 2011

Por fuerza debemos referirnos de nuevo en este editorial al tema de la violencia, que en los últimos meses se ha recrudecido en el Chocó, creando un clima de zozobra, tensión y angustia que a todos nos preocupa y nos golpea por igual.

Para comenzar el rosario de hechos violentos que han sacudido el territorio chocoano recientemente, en el puesto de Policía de Riosucio explotó un petardo, ocasionando el natural pánico en la comunidad.

En el concurrido estadero Las Cachamas, ubicado en el barrio Obrero de Quibdó, al norte de la ciudad, el mes pasado dos patrulleros de la Policía fueron muertos durante un ataque de miembros de la Farc.

Esta semana, en la misma zona, barrio La Victoria y El Futuro, alzados en armas establecieron un retén, pintaron vehículos y lanzaron consignas alusivas a sus propósitos guerrilleros contra el Estado.

En Istmina se registró un muerto y varios heridos al explotar una granada en el barrio San Agustín.

En la vía a Medellín, cerca al municipio de El Carmen de Atrato, se presentan regularmente retenes.

En la vía a Yuto, a la altura de la entrada al corregimiento de Samurindó, fue asesinado por las Farc un agente de la Policía que acompañaba en calidad de escolta al alcalde del municipio de Cértegui.

En Lloró se presentó el fin de semana pasada un hostigamiento guerrillero que causó estupor general en la población.

A lo anterior se suma la ostensible e inocultable inseguridad que se vive en Quibdó por el incremento de otras modalidades de delincuencia. En los barrios se suceden atracos a la ciudadanía. A diario se roban y desvalijan motos en las calles céntricas. Es patética la ausencia de autoridad que tornan irrisorios los derechos de los ciudadanos, impotentes e inermes ante la agresividad de los criminales. Nos referimos a la capital, pero lo que allí ocurre es igualmente válido para todo el Chocó.

La nuestra es una región particularmente deprimida, agobiada por el desempleo en todas sus poblaciones. Sus habitantes sobreviven de la pesca y del pan coger. Como si fuera poco, padecen el drama de la violencia y deben abandonar sus parcelas o esperar la muerte en sus miserables viviendas.

La violencia que enfrenta el Chocó amenaza todas las libertades de que hemos gozado, en mayor o en menor grado. Una libertad que sobrevive a duras penas con las restricciones a la vida, al trabajo, a la educación, a la opinión, al sufragio, a la movilización, al descanso, a la tranquilidad y a la paz.

Esta guerra entre reductos de la AUC (paramilitares), las Farc y el ELN debe terminar para que cese la barbarie y se consolide en el Chocó la paz que todos anhelamos.

Es un clamor general para que los actores de la violencia no sigan sembrando de muerte nuestro territorio.

Aspiramos a vivir en un territorio de paz, derecho que está obligado a garantizar el Estado en su acción efectiva contra todos los actores de esta guerra irracional, que debe tener fin.

Otro zarpazo a la autonomía regional

Edición No. 795, Quibdó, enero 28 a febrero 3 de 2011

El pasado 21 de enero, amparado en la declaratoria de emergencia económica por la ola invernal, el gobierno nacional expidió el decreto 141 por medio del cual se realizó una modificación sustancial a las Corporaciones Autónomas Regionales, CAR.

Los directores de las CAR serán nombrados directamente por el Presidente de la República y el gobierno nacional tendrá la mayoría en los consejos directivos de las mismas, lo que significa que definirá la contratación, la nómina, y la manera como deben invertir sus recursos, que en lo fundamental son rentas de los departamentos y municipios allí representados.

Contrario a lo estipulado en la Constitución Nacional, las CAR dejan de ser autónomas y regionales, y quedan como aparatos de bolsillo del Presidente.

En forma contradictoria, las CAR son tomadas como chivos expiatorios, supuestos culpables de la catástrofe invernal cuando la emergencia económica se basó en la tesis de que el desastre era imprevisible, en ambos casos para ocultar la negligencia del gobierno nacional.

Los miembros del consejo directivo no elegidos por el gobierno nacional, como los representantes indígenas y de negritudes, quedan como testigos de piedra o reyes de burla de la mayoría del ejecutivo.

Codechocó sale del ámbito regional y descentralizado, y pasa a tener un control nacional y centralizado. La garra centralista que antes redujo las transferencias a departamentos y municipios en educación y salud, que ordenó la liquidación de la lotería y la licorera, que se asentó en Dasalud y se tomó por asalto la secretaría de educación, que avanza en el despojo de las regalías, ahora pegó el zarpazo dictatorial en Codechocó.

Cada vez los departamentos y municipios quedan más castrados, escuálidos, excluidos y arruinados.

El gobierno central oculta que la prevención y atención de desastres reposa en el Ministerio de Interior, silencia el incumplimiento del compromiso con el pueblo chocoano de asignar recursos en el presupuesto nacional para la consecución de una draga permanente para el Bajo Atrato, encubre los desfalcos al erario con las caricaturas de dragado de los últimos años en las bocas del Atrato y esconde su responsabilidad

esencial en la aprobación de las laxas normas forestales, ambientales y mineras que posibilitan la destrucción del país.

La preocupación es mayor conociendo la penetración que las multinacionales mineras, como la Anglo Gold Ashanti, han logrado en el Chocó. En la cúpula del Ministerio de Minas y de Ingeominas les otorgan los títulos mineros y ahora una Corporación títere de la Casa de Nariño les otorgará las licencias ambientales. Se previene hasta el más pequeño asomo de oposición regional institucional al despojo del oro y del platino.

La centralización o nacionalización de Codechocó y de las demás CAR es antidemocrática e inconstitucional. Aplasta el principio democrático general de realizar las reformas institucionales a partir del diáfano debate público. Abusa y se extralimita al arrebatarse al Congreso el derecho constitucional de reformar las CAR.

Viola la Constitución Nacional al quitar la autonomía a las CAR y someterlas al control del poder Ejecutivo, pues dicha autonomía es de rango constitucional. Sobre esto último, la Corte Constitucional dijo:

"El mandato de coordinación entre las distintas autoridades ambientales no puede traducirse en una subordinación orgánica de las CAR a las autoridades nacionales, que anule el contenido de autonomía de las CAR. Vulneran entonces la Carta todas aquellas regulaciones legales que desconozcan el manejo autónomo de sus asuntos por parte de esas entidades, ya que ese manejo hace parte del contenido constitucionalmente protegido de la autonomía" (Sentencia C-462 de 2008).

Y para justificar el raponazo se acude de nuevo al falso alegato contra la politiquería y la corrupción, no porque afirmemos que no existen en Codechocó, sino porque son mayores en el gobierno nacional, y porque con esa añagaza habría que proponer la liquidación de la gran mayoría de las entidades públicas de Colombia, incluyendo los ministerios y la Presidencia de la República